LA GRAN COMEDIA.

MAÑANA SERÁ OTRO DIA.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Don Fernando, galan.
Don Juan, galàn.
Don Diego.
Don Luis, viejo.
El Capitan Clavijo.
Roque, gracioso.
Ginès, Escudero.
Doña Beatriz, dama.
Juana, criada.
Isabèl, criada.
Inès, criada.
Doña Leonor, dama.
Doña Elvira, dama.
Fabio.
Vn Alguazil.
Vn Escrivano.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Beatriz, Don Luis, y Juana.

Beat. En fin, señor, que contigo
nada han de poder mis penas?
D. Lui. Tu, Beatriz, tienes la culpa,
porque quien à pedir llega
lo injusto, para negarlo
yà entra dando la licencia.
Beat. Y es injusto, que tu hijo,
y mi hermano à casa venga?
D. Lui. Si, Beatriz; y porque oy
le pongamos fin à esta
platica tan repetida,
escuchame vn rato atenta.
Tu hermano, muerta tu madre,
fue con mi gusto à las guerras
del Monferrato, en servicio
del señor Duque de Lerma,
à cuya sombra sirviò
à su Magestad en ellas,
hasta que passando à Flandes,
que es de la Milicia escuela,
muriò el Duque (fuerte lance!)
y aunque le hizo su Alteza
merced, la mayor de todas
fue dar à Don Juan licencia
para venir à la Corte,
atento à tener en ella
dos causas tan justas, como
su pretension, y su hazienda.
Vino à Madrid, y en mi casa
le recibi, con mil muestras

de

de amor, que aunque eſtè enojado,
dezir que le quiero, es fuerça.
El, pues, apenas ſe viò
en la Corte, quando llena
ſu vanidad de arrogancias,
que le diò la ſoldadeſca,
dexando ſus pretenſiones
al necio deſcuydo, y pueſta
la atencion toda en ſus galas,
ſus ſolazes, y ſus fieſtas,
tratò ſolo de ſus guſtos;
y eſto con tanta indecencia,
que ſin reſpetar mis canas,
ni tu eſtado, y tu belleza,
hizo de ſus traveſuras
teſtigo à mi caſa meſma.
Reñiſelo muchas vezes,
à cuya reprehenſion cuerda
la enmienda me prometiò,
mas nunca me diò la enmienda.
Cansème vn dia con èl,
y diòme, en fin, por reſpueſta,
que èl era muy grande yà,
para eſtàr à mi obediencia
tan ſobordinado; yo
con la colera, que ciega,
y à vezes dize mil coſas,
de que deſpues no ſe acuerda,
le dixe, que ſi penſava
vivir de aquella manera,
mil cuerpos de guardia avia
en Madrid, que à vno ſe fuera;
que ſi haria, reſpondiò,
y fueſſe, ſegun me cuentan,
con vn Capitan Clavijo,
ſu Camarada; aſsi fuera
ſu cordura, como ſon
ſus hazañas manifieſtas.
En fin, Don Juan, no contento
con aver hecho eſta auſencia,
me puſo pleyto à otro dia,
pidiendo, que le dè cuenta
de vn mayorazgo, que à èl
le toca, ſu madre muerta,
à quien yo vſufructuava,
como eſpoſo ſuyo: eſta
demanda importàra poco;
pero para mas ofenſa,
en todas las peticiones
que dà, en el pleyto que intenta,
no ſe firma mi apellido
de Ayala, ſino el de Leyva
materno: yo le confieſſo,
que el mayorazgo que herida
por ella, tiene gravamen
de nombre, y armas, y à eſta
razon, en otra ocaſion
yo miſmo el primero fuera.
Y aſsi, en tu vida, Beatriz,
à aqueſta platica buelvas,
ſino, pues tienes yà coſas
de que cuydar, no te metas
en las coſas de tu hermano;
por puntos mi amor eſpera
à Don Fernando Cardona
tu eſpoſo, con quien yà hechas
eſtàn capitulaciones
por poderes, en ſu auſencia.
Trata de galas, y joyas,
y de Don Juan no te acuerda;
eſtèſe èl donde quiſiere,
yo le entregarè ſu hazienda;
pero mire lo que haze,
y à mi caſa no me venga,
que le echarè, vive Dios,
por vn balcon, ſi entra en ella.

Vaſe Don Luis.

Beat. Eſpera, ſeñor, aguarda;
fueſſe, ſin que yo le diera
de todos aquellos cargos
por mi hermano la reſpueſta.
Juan. A mi parecer, ſeñora

de

de tener razon no dexa.
Beat. Si haze, pues la mayor que èl
tiene, es, que mudarse emprenda
su apellido, sin mirar
quan vana pretension fuera
el pedir vn mayorazgo
con vna clausula expressa,
faltando en los pedimentos
à las condiciones della.
Mas ay de mi! bien me dixo,
que yo en esto no me meta,
pues tengo de què cuydar;
y es verdad, que de manera
siento el vèr quanto es forçoso
tomar estado, que muerta
estoy de confusas ansias;
no porque yo causa tenga,
que en vn atomo se oponga
de mi padre à la obediencia,
sino porque mi altivez,
mi vanidad, y sobervia,
sentir entregarse à vn hombre,
que nunca le he visto, es fuerça:
Ruido dentro.
pues: Mas mira que es aquello.
Jua. En casa, por essa puerta,
que à la calle cae del Carmen,
señora, vna silla entra.
Beat. Pues yo no estoy avisada;
no sè què visita sea.
Sale Elvira.
Elv. Amiga, dame los braços.
Beat. O Elvira hermosa, tu seas
muy bien venida. *Elv.* Mal puede,
aunque à verte, Beatriz, venga,
ser oy, Beatriz, bien venida,
quien à verte viene muerta.
Beat. La hora, el no averme avisado,
y el hablar de essa manera,
yà de algun disgusto son,
mas, que indicios, evidencias:
què traes? *Elv.* Yo te lo dirè,
pues solo à esso vengo. *Bea.* Entra
al estrado. *Elv.* Bien estamos
aqui. *Beat.* Aquessas sillas llega,
Juana; prosigue. *Elv.* Quedèmos
à solas.
Beat. Salte allà fuera. *Vase Juana.*
Elv. Yà te acuerdas, Beatriz, mia,
de vn dia que mis tristezas
se consolaron contigo,
franqueandote las puertas
à todo el murado Alcazar
de mi pecho: yà te acuerdas
que te dixe, que la causa
de mis sentimientos era
amor, porque agradecida
à las continuas finezas
de vn Cavallero, les di
à mis ojos mas licencia
de la que debiera darles
à mi estado, y mi nobleza.
Dile ocasion que me hablasse,
siendo la noche tercera
de mis yerros, añadidos
à los hierros de vna rexa.
Dexèmos en este estado
nuestra igual correspondencia,
y vamos à la afliccion
que la turba, y que la altera:
Vn Cavallero, que ha dias
que me sirve, y me festeja,
à quien yo desobligada
respondi con aspereza,
vino vna noche à la calle,
y hurtando de mi la seña
à mi amante, que vn zeloso
no ay cosa, en fin, que no emprenda,
hizo la seña en la calle,
abri yo, enseñada à ella,
la zelosia; y aun antes
que desengañar pudiera

los

los ojos, y los oìdos,
el otro vino; y como eſtas
queſtiones ſon Alcoràn,
que la eſpada las ſuſtenta,
y no la razon, al punto
que à reconocerſe llegan,
con las eſpadas ſe dàn
la pregunta, y la reſpueſta.
Yo, que confuſa, y turbada,
aun para cerrar la rexa
no tuve animo, adverti,
que al mucho ruìdo, diverſas
gentes con luz acudieron
à embaraçar la pendencia.
Si ellos deſpues ſe buſcaron,
no sè; ſolo sè, que atenta
à darle ſatisfacciones
con mil rendidas finezas,
à otro dia le eſcrivi
vn papel; èl con la ciega
informacion de ſus ojos,
ni le eſtima, ni le precia.
Bolviò à la calle otras noches,
pero no bolviò à la rexa,
que con el duelo, y los zelos
quiſo cumplir, porque vea
aquel, que de alli no falta,
y yo, que à mi no ſe acerca.
Yo, que viendo en mis deſdichas
tan culpada la inocencia,
que tiene razon, y no
tiene razon de tenerla:
oy vn papel le he embiado,
diziendole, que eſta meſma
tarde en Atocha me eſpere:
aora tu papel entra:
yo no puedo, yà tu ſabes
quanto mi tia me zela
ſalir de mi caſa ſola:
y aun eſta venida, pienſa,
que es tan à hurto, que imagina
que en el quarto de Marcela
eſtoy haziendo labor;
alli aqueſte manto, y eſſa
filla tomè: lo que vengo
à pedirte, Beatriz bella,
es, que eſta tarde por mi
vayas en tu coche; ella
no puede ſalir de caſa,
porque ſe ſinte indiſpueſta;
y ſolamente contigo
me dexara ir, Beatriz: eſta
fineza te he de deber,
mis ſentimientos conſuela,
mis venturas facilita,
mi deſgracia liſongea,
mis deſventuras mejora,
y mis ahogos alienta;
y aſsi, no tengas amores,
ò con ventura los tengas.

Bea. Mucho me ha peſado, Elvira,
que tan ciegamente vengas
à pedirme à mi vna coſa,
en que ſervirte no pueda.
Como quieres que en mi coche
nadie hable? no conſideras
quanto ſoy yo conocida,
y mas en parte, que es fuerça
que aya tanta gente? *Elv.* A eſſo
es muy facil la reſpueſta;
apearèmonos del coche,
y dando à las tapias buelta,
por el portillo podrèmos
ſalir, y entrar en la Igleſia.

Bea. Quieres tu, que dos mugeres
en eſte trage, que es fuerça
llevar, ſalgan por portillo?

Elvi. Disfrazarnos de manera,
que nadie el trage repare.

Beat. Tu nada miras, ni pienſas.

Elv. Yo hablo como enamorada,
tu oyes libre. *Bea.* Conſidera

como podèmos ſalir
las dos de las caſas nueſtras
diſfrazadas? *Elv.* Para eſſo
remedio ay. *Bea.* No sè qual ſea,
Elv. Vna grande amiga mia,
y de mucha confidencia;
paſſarèmos por ſu caſa,
como que vamos por ella,
y alli podèmos dexar,
apeandonos à verla,
eſſos veſtidos, y mantos,
tomando otros, pues es fuerça
que ſus criadas, ò ſuyos
apropoſito los tengan,
que aun para eſto viene bien
el vivir, Beatriz, muy cerca,
no muy lexos es la caſa,
porque es aqui à la buelta.
Hazme oy eſta merced,
que deſpues quanto tu quieras
ſerà. *Beat.* Aora bien, por ti irè
eſta tarde. *Elv.* A Dios te queda.
Vanſe, y ſalen Don Juan, y Leonor, y Iſabèl con manto.
d. Ju. Licencia me aveis de dàr
para que os vaya ſirviendo.
Leon. Antes rogaros pretendo,
que os quedeis, por eſcuſar
el que no demos los dos
que dezir. *d. Ju.* Groſſero fuera,
Leonor, ſi no me ofreciera,
aviendo viſto que vos
tan ſola, y à pie venis,
à cumplir mi obligacion,
hallandome à eſta ocaſion:
y el reparo que advertis,
es aqui muy eſcuſado,
pues eſta junta aſsiſtencia
es de criado licencia,
y yo ſoy vueſtro criado.
Leo. O què de coſas, Don Juan,
ſi tan de paſſo no fuera,
à eſſo mi voz reſpondiera!
baſte dezir que no eſtàn
de vueſtros divertimientos
tan ignorantes mis penas,
que no ſepan, de anſias llenas,
haſta vueſtros penſamientos.
Si oy de mi caſa ſali
tapada à pie, y ſola, fue
porque fue cerca, y porque
no ay hora mas juſta en mi
de veſtirme, y de tocarme:
ſi vos acaſo os hallais
à eſta ocaſion, mal penſais,
Don Juan, en acompañarme;
porque, ſi bien lo advertis,
mucho mas juſto ſeria.
d. Ju. Què? *Le.* Que acompañeis de dia
donde de noche reñis.
d. Ju. Yo no os entiendo (ay de mi!)
ſi mas claro no me hablais. (tais
Le. No lo entendeis? *d. Ju.* No. *Leo.* Guſ-
de que hable mas claro? *d. Ju.* Si.
Leon. Pues eſta noche os eſpero
en mi caſa, allà podrè
hablar mas claro, porque
aora en la calle no quiero.
Vanſe, y ſale el Capitan Clavijo.
d. Ju. Quien le avrà dicho à Leonor
todo lo que ha ſucedido?
Cap. De què eſtais tan divertido?
ſon zelos, pleyto, ò amor?
d. Ju. Grande es mi paſsion; ay coſa
como que aya ſabido
el diſguſto que he tenido
Leonor? aqui muy zeloſa,
en èl, Capitan, me ha hablado.
Capit. Si amar à dos no tuviera
eſſas penſiones, huviera
tan feliciſsimo eſtado?
d. Ju. Yo amo à Elvira, porque della
me

me ha rendido la hermosura;
yo sirvo, no sin ventura,
à Leonor, que no es tan bella,
porque es pobre Doña Elvira,
y casar con ella temo,
Leonor es rica en estremo,
y à esso mi atencion aspira:
y assi, no mi voluntad
admira, que vna supiesse
de otra, mas quien lo dixesse.

Cap. Essa es otra necedad:
pues aviendo vos reñido
en vna calle, y llegado
tanta gente alli, admirado
estais de que se ha sabido?
Alguno que os conociò,
acaso se lo diria;
mas dixo ella que sabia
quien era la dama? *d. Jua.* No.

Cap. Ni el hombre?

d. Juan. Tampoco, à fee;
no era hablar aqui decencia.

Cap. De modo, que la pendencia
sabe, y no mas? *d. Jua.* No lo sè:
que à la noche lo dirà,
dixo: y no sè, tal me veo,
como esperar mi deseo
de aqui à la noche podrà?

Cap. Mirad, aunque convencido
os veais, negad ossado,
Don Juan, que lo bien negado,
nunca ha sido bien creido.
Dad en hazerla entender,
que la pendencia, y pesar,
fue por quereros capear,
que oy es facil de creer:
y aora, por poder mejor
vencer esse enojo ciego,
vamos adonde està el juego,
que es el despique de amor.

d. Jua. Tengo vn negocio que hazer.

Capit. Què es?

d. Jua. Aqui esperando estoy
de vn amigo el coche, que oy
ir à Atocha he menester:
Doña Elvira alli me espera,
que en disculparse porfia,
y yo la dixe que iria.

Cap. Siendo de aquessa manera,
yo tambien tengo que hazer.

d. Jua. Pues, y què es?

Capit. Irme con vos,
que yendo juntos los dos,
nada os ha de suceder.

d. Ju. Yo no he de ir acompañado.

Cap. Aquessa atencion tuviera
su justo lugar, si èl fuera
el que os huviera llamado
para ello, porque supuesto
que vos sois llamado à oìr
disculpas, y no reñir.

d. Jua. Con todo, yo estoy dispuesto
à irme solo. *Cap.* Aqui no ay duelo
y si le ay, es solo mio,
pues lo reparè, y mi brio
no confiarà, vive el Cielo,
con escrupulo quedarme.

d. Jua. Vamos, yà que en esso dais,
que el coche es el que mirais,
aunque temo ha de culparme
Elvira.

Cap. Que os culpe, ò no,
podeis tener por consuelo,
que ninguna Elvira el duelo
sabe tambien, como yo.

Vanse, y salen Doña Elvira, y Doña Beatriz disfrazadas, y tapadas.

Elv. Vès como no ha tenido
ningun inconveniente aver venido
hasta aqui disfrazadas?
pues saliendo de casa bien tapadas

con avernos entrado
en casa de Leonor, à quien fiado
avemos el secreto,
mudamos trage? vès como enefeto;
dexando del Convento en essa puerta
el coche, hemos llegado hasta esta huerta;
que es donde yo le dixe, que estaria,
sin riesgo alguno?

Beat. Aun no es passado el dia.

Elvir. Grande desconfiança
es la tuya *Bea.* Es verdad, como no alcança
mi recato estos lances, aun no puedo
en el primero aver perdido el miedo;
y esto aparte dexado,
lo que mi amor, Elvira, te ha encargado;
pues por ti se aventura en semejante
trance, has de hazer.

Elvir. Què es, di? *Beat.* Què esse tu amante
no sepa quien yo soy, pues que de nada
te servirà. *Elv.* Dirè, que eres criada
de la amiga de quien yo me he fiado.

Beat. Y à essa quien yo soy no la has callado?

Elvir. Claro està: si supiera *à p.*
que yo à Leonor la dixe, que ella era
la que à mi me traìa,
si bien, callè su nombre, què diria?
O quanto la pesàra!

Bea. Muy tarde es, y no viene. *Dent.* Pàra, pàra.

Beat. Vn coche que ha llegado
por fuera de las tapias, ha pàrado
alli. *Elvir.* Y el que se apea
es mi amante. *Beat.* Quien ay què mi mal crea!
que este es D. Juan; por Dios, Elvira, amiga.

Elvir. Què tienes?

Beatriz. Que quien soy tu voz no diga.

Elvir. Què turbacion tan rara!

d. Juan. Aunque por señas
os conozco, y atento el pecho mio
viene à cumplir con vos el desafio
à que he sido llamado.

Capit. Perdonad el venir acompañado,

que

que es porque sus temores le avisavan;
que eran, señorá, dos los que esperavan.
Elv. Yo, señor Capitan, que ayais venido
con Don Juan, agradezco; que si ha sido
preciso que sepais las ocasiones
de sus quexas, de mis satisfacciones
es fuerça que seais participante.
Cap. Yo estoy bien satisfecho,
satisfacedle à èl; y pues sospecho,
que juega amor, en fin, como fullero;
mano à mano mejor, que con tercero;
àzia alli me retiro.
Elv. Discreto sois. *Bea.* Ay Cielos, què esto miro!
pero disimular serà forçoso.
Elvir. La razon que teneis de estàr quexoso,
no os la puedo negar, Don Juan; mas puedo
quexarme yo de tan injusto miedo,
como de mi teneis, imaginando
que estè culpada, quando
debeis à mis tristezas
tan rendidas finezas
como vos mismo veis. *d. Jua.* Ingrata Elvira;
pudo dezirme nunca ser mentira
la comprobada causa de mi quexa?
yo no vi vn hombre hablando à vuestra rexa
con vos misma?
Elvir. Es verdad; pero pensava,
que erades vos, D. Juan, con quien hablava.
d. Juan. Yo siempre, Elvira, creo,
aun mas, que à lo que escucho, à lo que veo;
aquello vi, esto escucho:
con evidencias, no sospechas, lucho;
y assi, desengañarme (ay Dios!) no puedo.
Elv. No deis vozes, D. Juan, hablad mas quedo.

Salen Don Diego, y Fabio.

d. Dieg. Dexadme, Fabio.
Fabio. Mirandoos
desta manera, Don Diego,
à pie, solo, y sin color
en el campo, como puedo
dexaros? desde el cavallo
os vi, y à seguiros vengo;
porque me he de hallar con vos
oy en qualquiera sucesso:
què teneis? *d. Die.* Què he de tener
sino desdichas, y zelos?
y salgo al campo à buscarlos,
porque del disfraz infiero

el

l vltimo desengaño
e mi vida; y mas si advierto
ora (ay de mi!) Fabio amigo,
n que es aquel Cavallero
l que en su calle me ha dado
antos pesares, y el mesmo
on quien reñi la otra noche,
os contè todo el sucesso.
. Si; mas què piensas hazer?
ie. Pues como preguntais esso?
uè he de querer hazer, quando
stoy à mi dama viendo
isfrazada hablar con otro,
ino morir? pues no veo,
ue nadie que honrado fuere,
la vista de sus zelos
udiera tener jamàs
ordura de sufrimiento.
.Pues hazed lo que quisiereis,
ue con vos à todo vengo.
)ieg. Sois mi amigo.
ir. En fin, no ay
nodo de satisfaceros?
ua. No, mientras que yo no sepa
ue de vos esse Don Diego
stà muy desengañado.
)ie. De mi lo sabreis mas presto.
.Ay infelize! *d.Die.* Y de hallaros
)y en el campo me huelgo,
londe mejor, que en la calle,
rea essa dama, que pruebo
engar en vos sus ofensas:
acad la espada, otro medio
o ay en hechos declarados,
que quedar vengado, ò muerto.
ros *uan.* Ni yo. *Elv.* Ay de mi!
uan. Supe nunca
e tù tales atrevimientos
responder de otra manera.
). Falta à mi vida el aliento.
ua. Cayò desmayada en tierra.

Beat. Ay infeliz! què es aquesto?
Cap. Don Juan, à tu lado estoy,
mira si el venir fue bueno.
Metenlos à cuchilladas Don Juan, y el Capitan.
Dent. Cuchilladas, cuchilladas:
señor Soto, corra presto,
yà que en aquesta ocasion
en estas huertas nos vemos,
venga, escrivirà la causa.
Salen vn Alguacil, y Escriuano.
Esc. Que me place, voy corriendo.
Beat. Quien esconderse pudiera
en el mas obscuro centro:
sin saber adonde, voy
de mis desdichas huyendo. *Vase.*
d.Dieg. Muerto soy! (ay de mi!)
Capitan. Vno
yà diò consigo en el suelo.
Dentro Don Fernando.
d.Fer. Apeate, Roque; y tu
cuenta con las mulas, Pedro.
Roq. No te apees tu, señor.
d.Fer. Pues quien te mete à ti en esso?
d.Jua. Matarè essotro. *d.Fer.* Esso fuera,
à no aver llegado à tiempo
yo, que viendo essa ventaja,
le defenderè. *Todos.* Què es esto?
Alguac. Favor aqui à la Justicia.
d.Fern. Retiraos, Cavallero,
à essa Iglesia. *Roq.* Què en mi vida
llegasse yo à mejor tiempo!
Fab. Justicia, y gente ha llegado. *Vase.*
Alg. Sigamos el que và huyendo. *Vanse.*
d. Fern. Acudamos al herido
los dos, Roque. *Roq.* Bueno es esso,
quien mete à los dos en ser
los Tobias destos tiempos? *Vanse.*
Salen el Capitan, y Don Juan.
Cap. Don Juan, estando vno herido,
y tanta gente acudiendo

mal en eſperar aqui
harèmos yà; y pues que vemos
que la Juſticia al que huye
ſigue, vamonos. *d. Iu.* No puedo,
que eſtà deſmayada Elvira.
Cap. En aqueſte coche nueſtro
la llevèmos à ſu caſa,
alguna cauſa fingiendo.
d. Iua. Dezis bien; mas la criada?
Cap. Por el campo ſe fue huyendo.
d. Iua. Buſquèmosla, no por ella
nos deſcubran.
Cap. Yà no es tiempo,
lleveſela el diablo; corre
à toda priſa, Cochero. *Vanſe.*
Salen Don Fernando, y Roque.
Roq. Señor, pues que yà al herido
han metido en el Convento,
y el delinquente tambien,
ſegun dizen, eſtà dentro,
bolvamonos con las mulas,
pues que venimos contentos
à bodas, y no à pendencias.
d. Fer. Quanto aver llegado ſiento
à Madrid, en ocaſion
que lo primero que encuentro
es vna deſdicha!
Salen los Alguaziles, y Doña Beatriz.
Alguaz. Pues
prender ninguno podèmos,
vna muger, que eſconderſe
vi, quando venia corriendo,
y aora por alli viene,
dirà quien ſon. *Bea.* Cavallero,
que vueſtro valor, y ſeñas
dàn claras mueſtras de ſerlo,
vna muger infelize,
que aunque en aqueſto me veo,
tengo mucho que perder
mas oy, de lo que parezco:
no permitais que me prendan,
porque ſe aventura en eſto
mucho honor, y muchas vidas;
que me deis lugar, os ruego,
para que pueda tomar
vn coche (ay de mi!) que tengo
à la puerta de la Igleſia.
d. Fer. Hazedme merced, os ruego,
de que no la prendais. *Alg.* Como
con vn deſafio, y vn muerto,
quereis que en eſſo os ſirvamos:
perdonad, que no podemos.
Beat. Mirad que me và la vida,
y aun la vida es lo de menos.
d. Fer. Aora bien, ſi no quereis
por la conveniencia hazerlo,
ſerà de otra ſuerte. *Alg.* Como?
d. Fer. Deſta ſuerte: eſcapad preſto,
que ninguno irà tràs vos,
ſi yo eſte paſſo defiendo.
Roqu. Enquixotòſe mi amo.
Beat. Dadme animo, y valor, Cielo
haſta que tome mi coche. *V.*
Alg. Vaya vno, y embargue luego
las mulas, y las maletas.
Dent. Pedr. Eſſo ſerà ſi yo quiero;
mas que ellas ha de correr
quièn me alcance.
Roqu. El moço huyendo,
mi ſiſa, y mi ropa blanca
me lleva por eſſos cerros.
Alg. Favor aqui à la juſticia.
Roqu. Igleſia me llamo, perros.
Vanſe acuchillando, y ſalen Leonor, y Iſabèl con luzes.
Leo. Iſabelilla? *Iſa.* Señora?
Leon. Pon vnas luzes aì.
Iſab. Yà eſtàn las luzes aqui.
Leo. Pues ſalte allà fuera aora,
y advierte lo que te mando:
ſi antes que Elvira bolviere
por ſus veſtidos, viniere

Don

D. Juan, dile que entre, y quando
venga Elvira, por la puerta
del corredor entrarà,
no vea quien aqui està;
tendràsla la puerta abierta
desde luego, y dila que es
vn deudo el que està conmigo:
entiendes bien lo que digo?
Isabel. Si señora. *Vase.*
Leon. Vete, pues,
que yo con mi pensamiento
quiero vn rato descansar,
por vèr si puedo apurar
lo que lloro, y lo que siento.
Dos noches ha, que vn criado,
que tarde à casa venia,
me contò como se avia
en vna pendencia hallado
de Don Juan, y que escuchò
à vn hombre que la contava,
que Don Juan se acuchillava
por vna dama, aunque no
dixo la dama quien era;
pero yo, por apurar
toda el alma à mi pesar,
he de fingir de manera,
que de la dama quien es,
èl à confessarlo venga,
sino es que salida tenga
su ingenio à todo despues.
Mal hize oy en prevenir
mi enojo, que es aver dado
tiempo para aver pensado
lo que aora ha de dezir.
Sale Don Iuan.
D.Iua. Llevò el Capitan à Elvira
à su casa, previniendo,
que avia de entrar diziendo
à su tia esta mentira,
que su coche se bolcò,
y que siendo conocida,
hallandola alli sin vida,
à ampararla se ofreciò.
Leon. Quien es?
d. Iua. Yo, Leonor, que vi,
que apenas anocheciò,
quando en vuestra casa yo
à entrar, Leonor, me atrevi.
Y aunque pudiera traerme
solo el gusto de miraros,
el deseo de escucharos
es el que oy pudo moverme
à venir tan presto, pues
de las quexas que oy me disteis,
y para aora remitisteis,
no sè qual la ocasion es.
Leo. Si vos, D. Juan, lo ignorais,
yo, Don Juan, os lo dirè,
porque pienso que lo sè:
què dama es vna que amais?
por quien la passada noche
reñisteis.
Dentro Doña Beatriz.
Beat. Para *d.Iua.* A esso diera
disculpas, si no sintiera
que à vuestras puertas vn coche
ha pàrado; dezid vos
quien viene à veros, dirè
yo que disgusto esse fue.
Leo. Ha, què distante en los dos
de la quexa es la razon!
pluguiera, Don Juan, al Cielo,
que tuviera mi desvelo
tan facil satisfaccion,
como el vuestro le tendrà.
d.Iua. No muy facil, si es que advierto
que aviendo la puerta abierto
que cae al corredor, yà
gente entra por ella, vèr
tengo quien es. *Leo.* Deteneos,
que sin verla, los deseos
vuestros yo satisfacer

puedo.
d. Juan. Para esto, tyrana,
me dixiste que viniera
à verte esta noche?
Leon. Espera,
que tu presuncion es vana.
d. Jua. Como, si aviendo parado
vn coche à tu puerta, yà
dentro de essa quadra està
la gente que se ha apeado?
Leo. Escucha, y despues podràs
hazer quanto tu quisieres.
d. Jua. Pues dilo presto, si quieres
que yo te escuche. *Leo.* Sabràs
que oy vna amiga ha venido
à mi muy enamorada
de vn galàn, ir disfraçada
la importò, y à mi vn vestido
me pidiò, yo amiga fiel
se le di, y assi estarà
deshaziendo el trueco, yà
que viene de hablar con èl.
d. Jua. Si no la veo, no creo
que sea verdad. *Leo.* Desde aqui,
sin que te vea ella à ti,
sabras si es verdad. *d. Jua.* Què veo!
vive el Cielo, que es Beatriz
mi hermana: pues como, Cielos,
los zelos de amor à zelos
de honor passan? què infeliz
soy! mal resistir podrè
desdicha tan inhumana,
mirando que ande mi hermana
en estos lances. *Leo.* De què,
Don Juan, es la turbacion?
no es muger essa que vès?
d. Jua. Y como que muger es.
Leon. Pues de què es la suspension?
d. Jua. De que lo sea; ay fortuna
cruel! *Leon.* No veo à Elvira.
d. Juan. Ay Dios! què harè?
Leon. Como yendo dos,
no ha buelto mas de la vna?
d. Jua. Mas què discurro? *Leo.* El
perdido, la vez turbada,
me dexa mal informada
de que. *d. Jua.* Dexame, Leono:
Leon. Què te và à ti, que aya ido
à vèr, Don Juan, à su amante
essa muger? *d. Jua.* Semejante
lance à quien ha sucedido?
como con tal sufrimiento
estoy? *Leo.* Què es esto? *d. Jua.* No
pero yo te lo dirè,
quando esta vil escarmiento
sea del Mundo. *Leo.* Considera.
d. Jua. Ya me declarò el dolor,
morir matando es mejor,
infame, afrenta mia.
Entra con la daga desnuda, y sale por otra parte huyendo Beatriz, y èl tràs ella.
Leon. Espera.
Bea. D. Juan, mira, que engañado
por vn accidente estàs.
d. Jua. A mis manos moriràs,
tu disfrazada. *Bea.* Què airado
oy el Cielo contra mi
se muestra! *d. Ju.* A vèr à tu ama
Beat. Poneos, señora, delante.
Leo. Pues como estando yo aqui,
assi à mis ojos, Don Juan,
con tan publicos desvelos
tienes de otra dama zelos?
d. Jua. Para responder no estàn
aora mis ansias. *Leo.* Señora,
huìd, que no le dexarè.
Beat. Si puedo huir, yo lo harè;
no entrarè en el coche aora. *Vase.*
d. Jua. En vano me deteneis.
Leon. Cierra, Isabèl, essa puerta.
d. Jua. Verèla à mi fuego abierta.

eon. Pues delante de mi hazeis
tales estremos? *Fua.* Leonor,
esto importa mas que piensas,
no son estas fino ofensas.
anse, y salen Roque, y Don Fernando.
Roq. Y aora què harèmos, señor,
yà que aviendose passado
aquel turbion, te saliste
de la Iglesia, no quisiste
parar alli? *d. Fer.* Mi cuidado
buscando, Roque, me lleva
de Leonor, que es prima mia,
la casa, porque à ella fia
mi fee, que el reparo deba
de tan estraño sucesso,
yà que el moço se ausentò
con las mulas, y llevò
ropa, y papeles. *Roq.* Aun esso
muy malo, señor, no fuera,
si mi sisa no llevàra.
Fern. Quien creyera, quièn pensàra
que esto à los dos sucediera,
Roque, en el primero dia
que à Madrid mi amor me trayò
ay de mis deseos! *Roq.* Ay
negra ropa blanca mia!
Fer. Sabras tu qual es la calle
del Olivo? *Roq.* Si sabrè,
si me la dize aiguien. *d. Fer.* Què
noticia ninguna halle
della! *Roq.* Seràn desatinos
si yo no te llevo allà.
Fer. Como? *Roq* Como en ella està
la casa de los Cien Vinos.
Dent. d. Fu. La puerta derribarè.
Fern Què es esto?
Roq. Por solo vn Dios,
no nos metamos los dos
en lo que serà, ni fue,
pues halla vna quixotada
en vn dia. *Sale Beatriz.*

Beat. Cavallero,
si acaso lo sois, yo espero
que vna muger desdichada
en vos amparo ha de hallar,
si quiera por ser muger.
Roq. Aora acabamos de hazer
otro tanto, no ha lugar
vuestra peticion, señora,
porque no ay maleta yà
que perder. *Beat.* Mi vida està
pendiente de vos, si aora
vn hombre tràs mi saliere
dessa casa, hazed por Dios,
no me siga. *Roq.* Yà vàn dos.
d. Fern. Para quanto sucediere,
señora, en mi aveis hallado
favor, y soy Cavallero.
Roq. Tanto como majadero.
Sale Don Juan.
d. Ju. Yà la puerta he derribado,
siguiendo à esta fiera, que
porque la valga la noche,
no quiso entrar en su coche:
por donde iria no sè.
Beat. Este es (ay de mi!) de quien
me importa ocultar. *d. Fer.* Aqui
hallareis amparo en mi.
Roq. En mi, señora, tambien:
No lo ha de hazer el azero
todo; vèn entre los dos,
como que es acaso. *Beat.* Ay Dios,
què infeliz soy! *Roq.* Cavallero?
d. Fern. Llamasle? què desatino!
Beat. Buen socorro hallè! *Roq.* Dezid
si es acaso por aqui
la casa de los Cien Vinos,
que và esta Dama preñada,
y yà presumo que mueve,
si en la tal casa no bebe
vn poco de limonada.
d. Jua. No lo sè: què està dudando

la confusa fuerte mia?
pues ella à caso no iria;
por aqui irè. *Vase.*
Roq. Yà doblando
la esquina và. *d. Fer.* Ved aora
què es lo que quereis hazer,
que hasta llegaros à vèr
assegurada, señora,
sirviendoos irè. *Bea.* LosCielos
os paguen tanta piedad,
y que aceten, perdonad,
essa merced mis rezelos.
Siento que aqui no me dàn
lugar para disculparme;
y assi si, llego à mirarme
en mi casa, donde avran
de oirme, seguro estarè;
que allà me lleveis, os pido,
que cerca està. *d. Fer.* Agradecido
à mi fortuna de que
esta ocasion darme quiera,
irè donde vos querais.
Roq. Y no se lo agradezcais,
que esto lo haze por qualquiera.
d. Fern. Aì vi vna dama afligida.
con la justicia empeñada,
y rescatòla mi espada.
Roq. Si; mas contar se le olvida,
que dos maletas dexò
en prendas de vna maleta,
pues entre la bulla inquieta
con ellas el mòzo huyò.
d. Fern. Quieres callar?
Roque. No señor.
d. Fer. A este loco no escucheis.
Beat. En esta calle que veis
me dexad, que mi temor
seguro està, como aqui
os quedeis, por si escuchais
vozes. *d. Fer.* Quanto me mandais
me toca observar à mi.
Beat. Pues mi hermano por aquella
calle fue, presumiria
que yo à mi casa no iria,
mi verdad me lleve à ella:
pero esta joya podrà
de la maleta perdida.
Roq. Què dama tan entendida!
Beat. Suplir la falta. *d. Fer.* No està
enseñado mi valor
nunca dexarse pagar,
y yo no la he de tomar.
Roq. Yo la tomarè, señor. *tomala.*
Beat. A Dios, y de mi fortuna
creed finezas tan rendidas,
que os busquen, si es que dos vidas
se pueden pagar con vna.
d. Fer. Adonde vàs? *Roq.* Voy à vèr
donde entra, por saber yà
casa de muger que dà
joya. *d. Fern.* No la has de saber;
que si en aquesta ocasion
vida la di, y conocida
es, no la avrè dado vida,
si la quito la apinion.

JORNADA SEGVNDA.

Salen el Capitan, y Don Juan.
Cap. Terrible estais.
d. Juan. Què os parece?
no tengo bastante causa;
aviendoos dicho; mas no
querais que buelvan mis ansias
à afligirme, si estas cosas
dezirlas vna vez basta;
y aun essa, si à vos no fuera,
à nadie se las contàra.
Cap. Si; mas para què es, dezid,
èlvenir antes del Alva
de vuestro padre à la puerta? (
d. Ju. Mi hermana, si es que mi herm
quie

la confusa fuerte mia?
pues ella à caso no iria;
por aqui irè. *Vase.*
Roq. Yà doblando
la esquina và. *d. Fer.* Ved aora
què es lo que quereis hazer,
que hasta llegaros à vèr
assegurada, señora,
sirviendoos irè. *Bea.* LosCielos
os paguen tanta piedad,
y que aceten, perdonad,
essa merced mis rezelos.
Siento que aqui no me dàn
lugar para disculparme;
y assi si, llego à mirarme
en mi casa, donde avran
de oirme, seguro estarè;
que allà me lleveis, os pido,
que cerca està. *d. Fer.* Agradecido
à mi fortuna de que
esta ocasion darme quiera,
irè donde vos querais.
Roq. Y no se lo agradezcais,
que esto lo haze por qualquiera.
d. Fern. Aì vi vna dama afligida.
con la justicia empeñada,
y rescatòla mi espada.
Roq. Si; mas contar se le olvida,
que dos maletas dexò
en prendas de vna maleta,
pues entre la bulla inquieta
con ellas el mòzo huyò.
d. Fern. Quieres callar?
Roque. No señor.
d. Fer. A este loco no escucheis.
Beat. En esta calle que veis
me dexad, que mi temor
seguro està, como aqui
os quedeis, por si escuchais
vozes. *d. Fer.* Quanto me mandais
me toca observar à mi.
Beat. Pues mi hermano por aquella
calle fue, presumiria
que yo à mi casa no iria,
mi verdad me lleve à ella:
pero esta joya podrà
de la maleta perdida.
Roq. Què dama tan entendida!
Beat. Suplir la falta. *d. Fer.* No està
enseñado mi valor
nunca dexarse pagar,
y yo no la he de tomar.
Roq. Yo la tomarè, señor. *tomala.*
Beat. A Dios, y de mi fortuna
creed finezas tan rendidas,
que os busquen, si es que dos vidas
se pueden pagar con vna.
d. Fer. Adonde vàs? *Roq.* Voy à vèr
donde entra, por saber yà
casa de muger que dà
joya. *d. Fern.* No la has de saber;
que si en aquesta ocasion
vida la di, y conocida
es, no la avrè dado vida,
si la quito la apinion.

JORNADA SEGVNDA.

Salen el Capitan, y Don Juan.
Cap. Terrible estais.
d. Juan. Què os parece?
no tengo bastante causa;
aviendoos dicho; mas no
querais que buelvan mis ansias
à afligirme, si estas cosas
dezirlas vna vez basta;
y aun essa, si à vos no fuera,
à nadie se las contàra.
Cap. Si; mas para què es, dezid,
èlvenir antes del Alva
de vuestro padre à la puerta? (
d. Ju. Mi hermana, si es que mi herm
quie

quien mal sus respetos mira,
quien mal sus decoros guarda,
huyò anoche. *Cap.* Yà lo sè.
d. Jua. Salì à la calle à buscarla,
pensando, que no tuviera
ossadia (ay de mi!) tanta,
que à su casa se viniesse;
fue lo postrero su casa
donde vine, hallèla toda
quieta, y las puertas cerradas,
de que inferi claramente.
Cap. Què?
d. Juan. Que ella della no falta:
No llamè, porque mi padre
jamàs à entender llegàra,
que sè saber mi desdicha,
y no sè saber vengarla:
y assi, antes que nada entienda,
vengo aqui tan de mañana,
porque en abriendo, he de entrar
en el quarto desta ingrata,
para que aun tiempo se sepa
su desdicha, y mi vengança.
Cap. Mirad, D. Juan, que alli hizierais
qualquiera accion, disculpada
fuera, porque lo improviso
no diò lugar de pensarla:
pero yà que los sucessos
tiempo han dado à vuestras ansias,
pensadlo, Don Juan, mejor.
d. Jua. La puerta abren, alli aguarda.
Cap. Pues entrad, que aqui os espero,
Vase el Capitan, y salen Beatriz, y Juana.
Juana. Tan aprisa te levantas?
Beat. Si, que no ay potro peor,
que el lecho à quien no descansa.
Juan. Pues què tienes?
Beatr. Si te he dicho
quanto ayer; pero quien anda,
mira aì afuera. *d. Juan.* Yo soy,
y solo el tiempo que tarda
en hallarte mi desdicha,
tarda en matarte, tyrana.
Beat. Don Juan, hermano, señor,
no te arrojes, tente, aguarda,
sin oirme, que si yo
huì de ti, fue, porque estavas
ciego, y no era alli posible
vencer la primera instancia
de tu enojo, no por verme
en vn atomo culpada;
mas yà que el tiempo dà tiempo
escuchame vna palabra;
y sino me disculpàre
contigo mismo, me mata.
d. Jua. Tanto deseo, cruel,
que disculpa alguna aya
à tu honor, que quiero oirte:
entrate allà dentro, Juana,
no àzia el quarto de mi padre:
di aora. *Beat.* Elvira, à quien amas,
es mi amiga, ella no sabe,
Don Juan, que yo soy tu hermana,
que el llamarte otro apellido,
y el vivir fuera de casa,
la tienen en esse herror:
vino, pues, ayer mañana
à contarme, que por ella
tuviste vnas cuchilladas,
si bien, no dixo tu nombre,
que aun esta fue mi ignorancia;
que zeloso, no querias,
ni verla, Don Juan, ni hablarla,
que la llevasse yo Atocha,
adonde tu la esperavas,
porque de otra Doña Elvira
no hiziera tal confiança.
Puse mil inconvenientes;
dixome, que disfrazadas
aviamos de salir
por defuera de las tapias.

Repliquè, facilitòlo
con que vna amiga en su casa
nos daria vnos vestidos;
vencieronme, alfin, sus ansias.
Fui con ella, por mas señas
de que con tu camarada
llegaste tu al mismo instante
que otro vino, las espadas
sacasteis, huvo vn herido,
traxiste tu desmayada
à Elvira, quedè yo sola,
no cuento otras circunstancias,
tomè mi coche, bolvi,
para destrocar mis galas
en casa de Leonor, donde
me hallaste, que mis desgracias
pudieron hazerlo todo,
de suerte, que si indiciada
estoy en algo, es no mas
porque hize à vna amiga espaldas.

d. Jua. Dicha he tenido, Beatriz,
en que los Cielos me traygan
vna espera para oirte,
y aunque razon no me falta,
para que de ti me quexe,
al ver que por otra hagas
finezas mal parecidas,
mi alegria ha sido tanta,
que pues no lo riño todo,
no quiero reñirte nada.
Quedate à Dios, no me vea
mi padre salir de casa,
Don Fernando de Cardona,
con que yà capitulada
estàs, vendrà presto, y èl
sabrà mirar por su fama:
mi padre viene, Beatriz,
irme quiero, aunque yà es vana
diligencia. *Bea.* Nada entienda.

d. Juan. No harà. *Sale Don Luis.*

d. Lui. Beatriz, con quien hablas?

Bea. Con mi hermano. *d. Ju.* Yo, señor,
soy el que estoy à tus plantas.

d. Lu. Pues señor Don Juan de Leyva
què mandais en esta casa?

d. Jua. No me hables, señor, assi;
pues entre quien honor trata,
pleytear, y comer juntos,
dize vn adagio en España;
à saber de tu salud,
y à visitar à mi hermana
he venido. *d. Lui.* No creyera
ser vos, porque no pensava,
que los Leyvas se dignassen
de visitar los Ayalas.

d. Jua. De essa quexa la disculpa
tu la sabes. *d. Lui.* Basta, basta,
Don Juan, no hablèmos en esto;
bien estuviera escusada
esta visita, y Beatriz
tambien pudiera estorvarla.

Beat. A mi hermano, quantas vezes
èl venga à verme, yo tantas
le he de recibir, señor,
con la vida, y con el alma.

d. Jua. No he dicho yo que no entre
por estas puertas? *d. Jua.* Repara
en que yo en mi vida hize
contra mi honor, y mi fama
indignidad porque pueda
desmerecer esta entrada:
Si tu de tu casa me echas,
para vivir yo en mi casa
mi hazienda no he de pedirte?

d. Lui. Hablo yo en esso palabra?
que la pidais desde lexos
solo os digo. *d. Ju.* Es tan estraña
tu condicion, que estorvar
quiero à tu enojo la causa. *Vase.*

Beat. Es posible, que à tu hijo
con tal despego le hablas?

d. Lui. Yo tengo razon, Beatriz,

aun-

aunque siempre verdad te trata
mi amor. *Beat.* Dilo.
Lui. Bien quisiera,
que à casa Don Juan tornàra,
que de Barcelona ayer
tuve, Beatriz, vna carta,
y Don Fernando Cardona
vendrà aqui de oy à mañana.
Toma tu la mano en esto
con èl, y buelvase à casa,
sin que parezca que yo
lo ruego; tu allà lo trata
como à ti te pareciere. *Vase.*
Beat. Yo harè, señor, lo que mandas;
à Don Fernando Cardona
espera de oy à mañana:
esposa suya he de ser,
dexame, memoria, basta,
no me acuerdes mis desdichas,
no me digas mis desgracias,
no me cuentes mis pesares,
no me repitas mis ansias;
pues yà sè que la mayor,
que à nadie en el mundo passa,
es, que vna muger, por ser
principal, de admitir aya
esposo à eleccion agena;
y mas dia en que se halla
de otro muy agradecida,
y dèl poco enamorada.
Vanse, y salen Don Fernando, y Leonor.
Leon. Huesped, que sin avisar,
tarde, y à deshora viene,
si mala posada tiene,
de sì se podrà quexar.
d. Fern. Esfera tan singular
vuestra casa es, Leonor bella,
que el Sol fuera huesped della,
sin menguar de su arrebol,
si yà no temiera el Sol
con vos parecer Estrella.
Leon. No con lisonjas penseis
que aveis de dexar pagada,
Don Fernando la posada.
d. Fern. La merced que vos me hazeis,
tarde cobrarla podeis,
que no ay precio, solo os pido
humilde, y agradecido,
suplais el atrevimiento
del aver tan desatento
à vuestra casa venido
à esta hora; y advertid,
que aquesto lo ocasionò
vn lance que sucediò
à la entrada de Madrid.
Mi ropa perdi en la lid,
la justicia me seguia,
sabiendo que aqui vivia
vuestra beldad celebrada,
por no irme à vna posada
con tal riesgo, prima mia,
aqui me vine, porque
aviendo en lo sucedido
letras, y cartas perdido,
es fuerça esperar à que
otras vengan; y assi, fue
preciso para buscar
donde de secreto estàr
vnos dias, que no es bien
llegar desayudo, quien,
Leonor, se viene à casar.
Leon. Aunque nuevas he tenido
de venida, y casamiento,
con tan poco fundamento
de ella lo vno, y otro ha sido,
que la feliz no he sabido
que merece tal estado,
para averla visitado,
cumpliendo mi obligacion.
d. Fer. Sangre, hermosura, opinion,
y hazienda me ha assegurado
la fama, y mi padre es

de

de todo el mejor testigo,
porque ha sido muy amigo
del suyo; èl, señora, pues,
atento à tanto interès,
lo ha tratado. *Leo.* Si os iguala
ella en gentileza, y gala,
será su beldad feliz:
como se llama? *d. Fer.* Beatriz,
hija de Don Luis de Ayala.
Leon. Por el nombre, no à saber
quien os puedo discurrir.
d. Fer. Pues por aqui ha de vivir.
Leon. de vista, bien podrà ser,
que la llegue à conocer.
d. Fer. No es dificil. *Leo.* Aora dad
vos licencia, y perdonad,
porque voy à vna novena;
mejor dirè, que mi pena
me lleva, ò mi voluntad
à saber de Doña Elvira,
què amiga suya es aquella,
que desde anoche por ella
tanto el corazon suspira,
d. Fer. Mucho, que pidais, me admira,
la licencia que teneis.
Leon. Vos de casa no saldreis?
d. Fed. No sè. *Leo.* Guardeos los Cielos:
no deis tanta prisa, zelos,
que presto quien es sabreis.
Vase, y sale Roque con vna maleta.
Roq. Tan grande supercheria,
solo pudiera conmigo
la vil fortunilla hazerla.
d. Fern. Despues de no averte visto
en todo el dia, es muy bueno
venir aora tan mohino;
què traes? *Roq.* Tu maleta traygo.
d. Fern. Pues esta què causa ha sido
de enfado? *Roq.* No traer la mia.
d. Fern. Como, dime, ha parecido
vnasin otra? *Roq.* Como vna
era tuya, que eres rico,
y otra mia, que soy pobre,
y por esso se ha perdido.
d. Fer. Esta perdida no siento;
pues aviendo parecido
letras, y cartas, que eran
lo que me tenia escondido,
todo lo demas es facil
de remediar: y pues miro
que yà que esperar no tengo,
ir à verme determino
à Don Luis de Ayala, padre
de Beatriz, bello prodigio
de amor, à cuya hermosura
desde aqui por fee me rindo.
Abre esta maleta, saca
todos los papeles mios;
esta es la de Don Otavio,
dize, al Capitan Clavijo;
voy à buscar à Don Luis,
que azia aqui vive imagino.
Roq. Señor, espera, entre tanto
que aquel Barbero examino,
que los de todo su barrio
suelen tener por registro.
Vase Roque.
d. Fer. Por aqui fue donde anoche
a mi aquella muger vino,
como era à escuras, no pude
ver de donde avia salido;
no debe de vivir lexos,
pues que la dexasse quiso
à la buelta desta calle.
Buelve Roque.
Roq. No solamente he sabido
qual es de Don Luis la casa,
pero à sus vmbrales mismos
estamos.
d. Fern. Aora conozco
que dixo bien el que dixo,
que adivina el coraçon.

Salen

Salen Doña Beatriz, y Juana.

Beat. Aquel que àzia alli miro,
el foraſtero es, de quien
hablava, Juana, contigo.
Juan. Haſta aqui, ſeñora, ſe entra.
Beat. Sin duda, me ha conocido,
y viene à pedir las gracias
de las finezas que hizo
por mi. *Juan.* Necedad, ſeñora,
era el aver preſumido,
que anoche no te ſiguieſſe.
Beat. Yo no lo dudo, aunque admiro,
que entrando yo por eſſotra
puerta anoche, aya venido
oy à buſcarme por eſta.
Juan. Tan dificultoſo ha ſido
ſaber que en caſa ay dos puertas?
Beat. Con todo has de vèr que finjo
no ſer yo, en tanto que èl
no ſe dà por entendido:
que ſi và à dezir verdad,
no ſiento el averle viſto.
Juan. Si tu finjes, finja yo:
pues como tan atrevido
aſsi os entrais, Cavallero?
d. Fer. Perdonad, ſi inadvertido
haſta aqui entrè, porque como
os vi, juzgùe por mas digno
el hablaros, que el llamar.
Beat. Muy vana diſculpa ha ſido,
que el llamar, fuera à vna puerta;
pero el hablar, es conmigo.
d. Fern. Al ſeñor Don Luis de Ayala
buſco, que digais, ſuplico,
ſi eſtà en caſa.
Beat. No eſtà en caſa,
que aora fuera ha ſalido:
què le quereis?
d. Fern. Vnas cartas
le traygo: Roque, di, has viſto
igual hermoſura? *Roq.* Si,
muchas vezes.
Beat. Yà os he dicho,
que no eſtà en caſa, ſi à mi
quereis dexarlas, yo fio
queden ſeguras.
d. Fer. Sois vos
hija ſuya? eſtoy perdido.
Roq. Debes de ſer mi maleta.
Beat. Su hija ſoy.
d. Fer. Hallè el ſentido.
Roq. Aſsi hallàra yo mi hucha.
d. Fer. El ſaber quien ſois eſtimo;
pero yo tengo que hablarle.
Beat. Siendo aſsi, que os vais, os pido,
y bolved quando eſtè aqui.
d. Fern. Yo me irè, ſi en eſſo os ſirvo,
y aunque no os ſirva en eſſotro,
bolverè; pero mal digo,
ni me irè, ni bolverè,
pues deſde inſtante aſsiſto
con vos, porque vivo mas
donde amo, que donde animo.
Beat. Eſſe eſtilo, Cavallero,
es tan nuevo en mis oìdos,
que no lo entiendo: à los Cielos
pluguiera: en efecto, idos,
y bolved ſi os importàre:
què à mi peſar le deſpido! *Ap.*
d. Fer. Què à mi coſta la obedezco!
por què no me determino?
como le dirè quien ſoy?
Beat. Sufrid, penſamientos mios.
d. Fern. Alentaos, pues, eſperanças
Beat. No os vais?
d. Fern. No acierto el camino;
quedad con Dios.
Beat. El os guarde.

Sale Don Luis.

d. Lui. Cielos, què es eſto que miro!
quien con Beatriz eſtà hablando?
d. Fern. Dezid que à buſcarle vino

Don

Don Fernando de Cardona.
d. Luis. No avrà menester dezirlo
ella, que yo con los braços,
y con el alma os recibo.
Beat. D. Fernando? ay mayor dicha,
que ser el esposo mio
à quien la vida le debo,
y a quien el alma le rindo?
d. Fer. Yà, señor, que mi fortuna
à vuestros pies me ha traìdo,
en tanto que aquestas cartas
de mi padre leeis, os pido,
me deis licencia de que
postrado, humilde, y rendido,
idolatramente adore,
de amor estrangero Indio,
ç̃l Sol de tanta hermosura.
Beat. Esse rendimiento es mio:
muy bien venido seais.
d. Fer. Forçoso es ser bien venido
quien viene à ser vuestro esclavo,
d. Luis. El quarto que prevenido
està al señor Don Fernando,
se aderece. *Jua.* Ya es preciso,
q̃ sea luego. *d. Fer.* Aunque de vos
tan grande merced admito,
es fuerça que à despedirme
buelva (ay bello dueño mio!)
de vna deuda, en cuya casa
me apee. *d. Lui.* Luego delito
tan grand e contra mi amor
aveis hecho, como iros
antes à otra cosa? *d. Fer.* Fue
entonces, señor, preciso.
d. Lui. Aora bien, q̃ aveis de ir
de essa casa à despediros,
mirad que à comer espero.
d. Fer. Bolverè al instante mismo.
Vanse, y salen Elvira, y Leonor con manto.
Elvir. Dime, Leonor, la ocasion
con que oy a verme has venido,
que parece, que has traìdo
alguna grave pasion.
Leon. Yo vengo à saber quien es
aquella gallarda dama
tu amiga. *Elv.* Beatriz se llama
de Ayala: què tienes, pues,
con ella?
Leon. Què escucho? ay Dios!
Elvir. Don Luis de Ayala.
Leon. Ay fortuna
tal? *Elvir.* Su padre es.
Leon. Traxe vna
ocasion, y yà son dos;
esso sabido, me di
como anoche no bolviste
à mi casa, y te veniste
à la tuya, sin que alli
te vistiesses? *Elv.* Como fue
vn sucesso bien estraño,
ocasionado à vn gran daño.
Leo. Pues què huvo? *Elv.* Yà te con
como aquella amiga mia
de mi casa me sacò,
y quan à mi pesar yo
ayer con ella salia.
Fuimos, como viste, pues,
à tu casa, alli dexamos
los vestidos, y tomamos
otros, llegamos despues
al campo, y vn Cavallero
su amante, à quien iva à hablar,
quiso apenas entablar
sus quexas, quando al primero
discurso llegò zeloso
otro, sacaron la espada,
y yo entonces desmayada,
à vn lance tan peligroso,
caì en tierra, desde alli
en vn coche me traxeron
gentes que me conocieron,

y

y por esso no bolvi.
Leo. Pues sabe, Elvira, que aquella
dama amiga tuya (ay Dios!)
no solo tiene esses dos
Cavalleros, que por ella
allà en el campo riñeron;
pero tiene otro, que es quien
riñò con ella tambien
en mi casa, tales fueron
sus engaños. *Elv.* En tu casa?
Leo. Essa es la rabia que tengo,
y en lo que yo à hablarte vengo.
Elvir. Pues como?
Leon. Oye lo que passa:
Yo, Elvira amiga, he querido,
mal dixe he querido, quiero
à vn gallardo Cavallero,
de quien, aviendo tenido
zelos anoche (ay de mi!)
supe que essa dama era
su dama. *Elv.* De què manera
lo averiguaste? *Le.* Oye. *Elv.* Di.
Leo. Dixele à èl que anoche fuesse
à verme, y à tiempo entrò,
que essa tu amiga llegò,
para que se deshiziesse
el trueco de los vestidos,
oyò desde el corredor
coche, passos, y rumor,
con quien dieron los sentidos
de mi amante en viva llama,
soplada mal de los zelos;
yo por quietar sus rezelos,
dixe, como era vna dama
la que à mi casa venia,
y el sucesso le conte;
no satisfecho de que
verdad aquello seria,
quiso verla; llegò, pues,
à la quadra, quando al verla,
tanto sintiò el conocerla,
que atrevido, y descortès,
sin vèr que yo estava alli,
desatinado, y furioso
hizo estremos de zeloso.
Elv. Delante, Leonor, de ti?
Leo. Tan rabioso, que no dudo
que alli la diera la muerte:
yo le detuve de suerte,
que ella, en fin, escapar pudo.
Con esto me traen à hablarte
dos causas; vna, à saber
quien es aquesta muger
zelosa; y la otra, à rogarte,
que pues sois las dos amigas,
à la mira, Elvira, estès
de su amor, porque despues
quanto passare me digas.
Elv. Yo, Leonor, procurarè
saber desde aqui adelante
quanto à Beatriz con su amante
passe; pero no podrè
cuidar dessо, y advertida
hablar con ella despues,
si de quien el galàn es
no me doy por entendida.
Leo. Don Juan de Leyva se llama,
tu no le conocerás,
porque avrà vn año no mas
que vino aqui. *Elv.* Que es su dama
Beatriz, que tu estàs zelosa
della me basta saber
para lo que yo he de hazer.
Leon. Debate yo, Elvira hermosa,
saber en que estado està
este amor. *Elv.* Digo que harè
mil diligencias, porque
es empeño proprio yà.
Leon. Si la palabra me dàs
de lo que por mi has de hazer,
quiero à Doña Elena vèr
tu tia. *Elv.* Muy bien haràs,

que

que sabe que estàs aqui.
Leon. No entras?
Elvir. Ay quien mi mal crea?
para que mas breve sea
la visita, entra sin mi.
Leo. A mi tambien me ha importado,
porque tengo vn huesped.
Elvir. Quien?
Leo. Cierto, primo, que es tambien
en todo esto interessado. *Vase.*
Elvir. Yo lo soy en que el dolor
rebiente, en vozes deshecho;
esto que me aflige el pecho,
no es posible que sea amor;
zelos si, pues para estrella,
esta passion que infeliz
tiene Leonor con Beatriz,
tengo yo con Beatriz, y ella. *Vase.*
Salen Don Iuan, y el Capitan.
d. Iuan. Pues yà de mi se retira
de Leonor el cuydado,
en que el desmayo ha pàrado
sepamos de Doña Elvira.
No ay, Capitan, que temer
el entrar en cortesia
à verla. *Cap.* Mucho me espanto,
Don Juan, que no sepais quanto
es de temer vna tia.
d. Iua. Entrad, y de mis deseos
entienda ella las porfias.
Cap. Voy; valgame Matatias,
padre de los Macabeos.
Pero esperad, que aqui Elvira
en esta quadra se vè
primera. *d. Iua.* Yo llegarè
à hablarla, pues no se mira
aqui nadie: Elvira hermosa,
tanto ha sido el sentimiento
de tu desmayo, que atento
à tu salud, no reposa
mi deseo, hasta ayer
entrado aqui; como estàs?
Elv. Traydor, no me digas mas,
que hombre que pudo tener
anoche, quando sin vida
me traxo aqui desmayada,
la passion tan desahogada,
la pena tan divertida,
que le quedò gusto (ay Cielos!)
para vèr à su Leonor,
donde buscando vn favor,
tropezò con vnos zelos:
no me harà creer aora,
que aqui à venir le ha obligado
de mi salud el cuydado.
Cap. Vive Dios, que nada ignora.
d. Iua. Ay hombre mas infeliz!
Elv. Di, à què has venido, traydor,
à dar disculpa à Leonor
de los zelos de Beatriz?
d. Iua. Escucha, Elvira, y sabràs.
Elv. Què he de escuchar, ni saber,
si esto he llegado à entender?
d. Iua. Es grande engaño en què es
tu sabes quien es aquessa
Beatriz que has nombrado? *Elv.*
que es vna Beata, que
grande clausura professa;
pues para ir conmigo ayer,
grandes escrupulos hizo
de mi amante proceder;
siendo assi, que fue furiosa
à averiguar nuestro amor,
y luego en cas de Leonor
la hallò tu pena amorosa.
d. Iua. Aunque aqui mi voluntad
sentir, Elvira, debiera
este enojo, de manera
el gusto de essa verdad,
que antes que llegue del daño
la quexa à satisfacer,
te tengo de agradecer

tan felize desengaño,
porque Beatriz es.
Elvir. No quiero
escucharte. *d.Iua.* Elvira, mira.
Elv. Yà sè que serà mentira
quanto digas; tarde espero
satisfacerme de aquestas
quexas; no hables, vete presto.
d.Iua. Oye. *Elv.* No he de oìr.
Sale Leonor.
Leon. Què es esto?
Cap. Cayòse la casa à cuestas;
esto estava acà escondido?
Elv. Como pudiera (ay de mi!)
desvelar aora, que aqui
por mi D. Juan ha venido? *à p.*
Pues què ha de ser, sino que
te viene esse hombre à buscar,
y porfia que ha de entrar
en mi casa. *Leo.* Tanta fue,
Don Juan, vuestra demasia,
que de atrevimiento llena,
dais vozes en casa agena?
pues no bastava en la mia? *Vas.*
Elv. Leonor se quexa de vos;
y si ella en tales desvelos
siente tener vnos zelos,
què harè yo, D. Juan, con dos?
Vase Elvira.
d.Iua. Ha Cielos, avrà paciencia
para tanta confusion?
què harè?
Cap. Amar por eleccion
vna, otra por conveniencia.
d.Iua. Aora os burlais, quando veis
lo que sucediendo està
por mi, desde ayer acà?
Cap. Pues no, D. Juan? què quereis
que yo me aflija por esso?
aflijase el que està herido;
en fin, dèl no hemos sabido.
d.Iua. Què os acordeis de sucesso,
sino el que aora ha passado?
Cap. Pues en lo que os importò
mas, Don Juan, siempre quedò
vuestro honor asegurado,
que es en quàto à vuestra hermana,
no os dè lo demàs desvelos,
que damas que piden zelos,
daràn favores mañana.
Vanse, y salen D. Fernando, y Leonor.
d.Fer. No te sabrè encarecer,
sin que toque en groseria,
que delante de vna dama,
de otra alabança se diga,
quanto estoy desvanecido;
Leonor bella, prima mia,
de aver yà visto à mi esposa;
porque es vna docta cifra,
donde la naturaleza
reduxo à copia sucinta
de su estudio los designios,
y de su pincel las lineas:
què beldad! què entendimiento!
Leo. Mucho siento que me digas
apassionadas finezas
dessa beldad peregrina:
porque no fuera quien soy,
ni tu ilustre sangre antigua
generosamente noble
ardiera en las venas mias,
Fernando, si te callàra,
viendo que tu honor peligra,
que no es Beatriz tan perfecta,
como tu aora la pintas,
pues no ay perfecta hermosura,
si bien el alma examinas,
donde perfecta virtud
falta, y. *d.Fer.* Calla, no profigas,
que si oy, Leonor, ignoravas
quien era Beatriz divina,
desde vn hora acà no puedes

saber, si no es de la embidia,
malicias tan sospechosas.
Leon. Fernando, no son malicias,
desde vn hora acà he podido
saber lo que no sabia;
y Beatriz de Ayala, que es
de Don Luis de Ayala hija,
à ser quien es ha acudido
tan mal, primo, que yo misma
testigo, sin conocerla,
he sido de alguna indigna;
basta que te diga esto,
sin que lo demas te diga;
y si creerlo no quieres,
esta es obligacion mia,
tu sabràs qual es la tuya;
y antes que te cases, mira
lo que hazes, y no me apures
à que mas, señor, repita,
porque te embiarè à D. Juan
de Leyva, que te lo diga. *Vase.*
d.Fer. Avrà rayo mas violento,
ponçoña avrà mas impia,
mas riguroso puñal,
pistola mas vengativa,
que vna palabra? No, que es
rayo, que centellas vibra,
ponçoña que assombros vierte,
puñal, que el aliento quita.

Sale Roque.

Roq. Señor, què hazes? aora
en suspension tan prolija
estàs? sabes que tu suegro
te espera con la comida?
d.Fer. Solo sè, Roque, que soy
desdichado.
Roq. Què desdicha
te ha sucedido? *d.Fer.* No sè;
pero luego muy aprisa
buelve à poner las maletas.
Roq. Pondrè la tuya, la mia
como la pondrè, que no
se pone lo que se quita.
d.Fer. Pues pon la mia, que solo
el tiempo en que me despida
de Don Luis, tengo de estàr
en Madrid. *Roq.* Pues.
d. Fern. No lo digas.
Roq. No te pareciò Beatriz
hermosa? *d.Fer.* Què me replicas?
Roq. No replico, sino alabo,
que vive Dios que es muy linda.
d.Fer. Es verdad; mas yo he de irme
Salen D. Luis, Doña Beatriz, y Juan
d. Luis. Yà acusava rebeldia;
como aveis tardado tanto?
d.Fern. Aun aora no querria,
señor, aver buelto à veros,
porque por mi no se diga,
que del dia del pesar
es vispera la alegria.
d.Lui. Pues què ha sucedido? *Beat.*
su daño el alma adivina.
d.Fer. De vn pariente me alcançò
vn propio, con quien me avisa,
que està acabando mi padre
de vn accidente, y que assista
es fuerça à vida, y hazienda;
y assi, avrè con toda prisa
de bolverme à Barcelona.
d.Lui. Del señor D. Juan la vida
mucho importa; pero yà
à violencia tan impia
tarde llegareis; y en quanto
à la hazienda, no peligra,
veinte dias mas, ò menos;
y assi, mi voto seria,
que espereis segundo aviso;
y entre tanto.
Beat. O fuerte impia!
d. Luis. Os desposeis.
d. Fern. No señor,

para

para auſentarme, ſeria
eſcuſado el deſpoſarme;
yo bolverè à toda priſa.
Lui. Si eſſo os parece mejor,
nada mi voz os replica:
ſolo os advierto, que vſamos,
Don Fernando, acà en Caſtilla,
que vn novio, haſta que ſe caſe,
dentro de caſa no viva.
Vèn, Beatriz, y nada deſto
à Don Juan tu hermano digas,
porque de otra ſuerte no
lo tomen ſus bizarrias.
Vaſe Don Luis.
eat. En fin, os vais?
Fern. Si ſeñora.
eat. Què os obliga?
Fern. Eſto me obliga.
eat. No mas?
Fernand. No sè.
eat. Pues no os vais,
ſi no lo ſabeis.
Fernand. Seria
por ſaberlo.
Beat. Quizà no.
d.Fer. Todos hablamos enigmas;
yo tengo de irme.
Vanſe D. *Fernando, y Roque.*
Beat. Id con Dios:
deſagradòle mi viſta;
aqui de mi pundonor,
y de la vanidad mia:
hombre que me viò, ſe auſenta?
Juana, en tanto que yo eſcriva
dos papeles, ponte el manto,
diſfrazar ſabrè mi firma,
y letra de dos maneras;
y embuelveme ſeis camiſas
de las que eſtàn para èl hechas,
en vna tohalla muy limpia:
llamame à Ginès.
Juan. Què intentas?
Beat. Deſagraviar, Juana mia,
la opinion de mi hermoſura,
obligando à quien me olvida,
à que ſe muera de amor.
Juan. Como?
Beat. el ſuceſſo lo diga.
Vanſe, y ſale Don Fernando, y Roque.
Roq. Señor, què proprio es eſte que ha venido,
ſin ſer viſto, ni oìdo,
à turbar la alegria, y el contento
que tenias? pues yo en el alma ſiento,
que bolvamos en duda tan inquieta,
tu ſin caſarte, y yo ſin mi maleta.
Por donde, dime, aqueſte proprio vino,
que no le he viſto yo? pues imagino,
ſegun la brevedad con qne ha llegado,
que en la poſta del viento ha caminado.
d.Fern Nunca mas tardo buela
quando viene vn peſar.
Roque. Y oy que anhela
tu amor por ſer amante mariposa
de la luz de Beatriz.

d. Fern. Yà es enfadosa,
Roque, tu necedad; y te he advertido
que calles, y que tengas prevenido
lo necessario al viage, porque quiero
luego al punto partir: mas què Escudero
es el que viene acà?
Roque. Y disfraçada
por este lado vna muger tapada
llega; mas què procura
que tengamos aqui nueva aventura.

Sale por vna puerta vn Escudero con vn papel, y por otra Juana, con vn azafate cubierto, y vn papel.

Escud. Cavallero?
d. Fern. Què mandais?
Escud. Aparte hablaros querria.
Juana. Ce, hidalgo.
Roque. Es à mi?
Juana. Si, à vos.
Roq. Pues què mandais, Reyna mia?
Escud. Tomad este, y la respuesta
es lo que en èl se os avisa.
Juan. A vuestro amo este papel
dad, y aquesta niñeria.
d. Fern. Cuyo es el papel?
Escud. No sè.
Roq. Pues quien es la que lo embia?
Juana. El papel lo dirà.
Escud. Nada
pregunteis. *Vase.*
Juana. Nadie me siga.
Vase muy aprisa.
Roq. Ay semejante novela!
d. Fern. Què es esto, Roque?
Roq. Vn enigma
aqueste papel me ha dado,
y en esta vandeja India
para ti no sè què alhaja.
d. Fer. Y aqui otro papel me embian
de otra parte, y yo no sè
que aya en Madrid quié me escr
este leo. *Lee.* Los deseos
de vn alma, que agradecida
se reconoce, mañana
os ruegan que vais à Missa
à la Merced: Dios os guarde.
La dama de la justicia.
Roq. Ay señor, que sè yo que es
lo que aqui se solicita.
d. Fern. Què es?
Roq. Como te viò sacar
doblones en la bolsilla,
està muy enamorada;
siempre vi yo que debia
de ser aquella muger
de guisa baxa: aora mira
esotro papel, que pienso,
que es de muger de alta guisa.
Lee d. Fer. Yà que anoche no quis
tomar vna joya mia,
la falta de la maleta
suplan aora essas camisas,
en tanto que se hazen otras,
y doy lugar à la vista.
La dama de los Cien Vinos.
Roq. Siempre vi yo, que seria
aquella grande señora,
que essa es vna gran familia;
mas sabes lo que imagino?

que

que viene errada esta firma;
la dama de la piedad
es lo que dezir debia,
pues que se firma la otra,
la dama de la justicia:
pero aun bien, que esse regalo
para mi es.
Fern. De què lo indicias?
Roq. La falta de la maleta
dize que supla, y lo embia
à esse fin, luego à mi viene;
pues en aquesta obra pia,
no ay que suplir en la tuya,
y ay que suplir en la mia.
Fer. Quien viò mas raro sucesso?
Roq. Y què es lo que determinas?
Fer. No sè, que son muchas cosas
las que oy me passan; camina
à casa, salgamos oy
de pesares, y desdichas,
de disgustos, y lisonjas,
de agravios, y de caricias;
pensando, què hemos de hazer
mañana; pues en la enigma
de mi fortuna, no ay
mas consuelo, ni mas dicha,
que pensar que à quien no ama,
mañana serà otro dia.

JORNADA TERCERA.

Sale Doña Beatriz, Juana, y Inès con mantos.

Juan. No me diràs, pues, señora,
tu pensamiento?
Beat. Si harè;
aunque es tal, que ay muy poco,
Juana, que dezir en èl.
Con Don Fernando Cardona
(ay Dios) me capitulè
por poderes, ya lo sabes,
en su ausencia; vino, pues,
à Madrid, en ocasion,
que pudo vna, y otra vez
darme, y quitarme la vida:
mas esto sabes tambien,
vamos acortando luces:
viòme, y hablòme, y aunque
al principio se mostrò
galante, fino, y cortès,
bolviò de vn instante à otro
mudado, dando à entender,
que le importava bolverse
à su tierra, no dudè
que podria ser verdad
la causa; pero si bien,
ni proprio, ni carta vimos;
toda aquella priessa, pues,
pudo en mi padre, y en mi,
viendo, que no queria hazer
el desposorio, engendrar
claras sospechas de que
mi persona, Juana, no
le avia parecido bien.
A esta primera malicia
yo añadi la de temer
si es que le han dicho de mi,
ò lo ha sospechado èl,
que fui la que socorriò,
y en estas dos cosas es
fuerça estàr interessado,
ò mi honor, ò mi altivèz.
Si por sospechas me dexa,
que de mi llegò à tener,
en que fui la que librò,
conviene à mi honor, que dè
tiempo en que pueda su engaño

que viene errada esta firma;
la dama de la piedad
es lo que dezir debia,
pues que se firma la otra,
la dama de la justicia:
pero aun bien, que esse regalo
para mi es.
Fern. De què lo indicias?
Roq. La falta de la maleta
dize que supla, y lo embia
à esse fin, luego à mi viene;
pues en aquesta obra pia,
no ay que suplir en la tuya,
y ay que suplir en la mia.
Fer. Quien viò mas raro sucesso?
Roq. Y què es lo que determinas?
Fer. No sè, que son muchas cosas
las que oy me passan; camina
à casa, salgamos oy
de pesares, y desdichas,
de disgustos, y lisonjas,
de agravios, y de caricias;
pensando, què hemos de hazer
mañana; pues en la enigma
de mi fortuna, no ay
mas consuelo, ni mas dicha,
que pensar que à quien no ama,
mañana serà otro dia.

JORNADA TERCERA.

Sale Doña Beatriz, Juana, y Inès con mantos.

Juan. No me diràs, pues, señora,
tu pensamiento?
Beat. Si harè;
aunque es tal, que ay muy poco,
Juana, que dezir en èl.
Con Don Fernando Cardona
(ay Dios) me capitulè
por poderes, ya lo sabes,
en su ausencia; vino, pues,
à Madrid, en ocasion,
que pudo vna, y otra vez
darme, y quitarme la vida:
mas esto sabes tambien,
vamos acortando luces:
viòme, y hablòme, y aunque
al principio se mostrò
galante, fino, y cortès,
bolviò de vn instante à otro
mudado, dando à entender,
que le importava bolverse
à su tierra, no dudè
que podria ser verdad
la causa; pero si bien,
ni proprio, ni carta vimos;
toda aquella priessa, pues,
pudo en mi padre, y en mi,
viendo, que no queria hazer
el desposorio, engendrar
claras sospechas de que
mi persona, Juana, no
le avia parecido bien.
A esta primera malicia
yo añadi la de temer
si es que le han dicho de mi,
ò lo ha sospechado èl,
que fui la que socorriò,
y en estas dos cosas es
fuerça estàr interessado,
ò mi honor, ò mi altivèz.
Si por sospechas me dexa,
que de mi llegò à tener,
en que fui la que librò,
conviene à mi honor, que dè
tiempo en que pueda su engaño

llegarſe à ſatisfacer.
Si de mi desengañado
ſe và, conviene tambien
à mi vanidad hazerle
que à mi amor rendido eſtè.
Y para lo vno, y lo otro
me ha importado ſuſpender
ſu partida, y yà no quiero
llegarme, Juana, à valer
de otra razon, ſino ſolo
de que agradecida dèl,
he paſſado à enamorada,
y le quiero detener.
Tres coſas ay que à los hombres
enamoran; eſto es,
la hermoſura, ò el ingenio,
ò el alto empleo; porque
la hermoſura rinde al guſto,
al alma el genio; y deſpues
lo iluſtre à la vanidad:
y aſsi, deſde oy he de ſer
quien ſoy dentro de mi caſa,
tapada, como me vès,
en la calle vna entendida,
que con arte bachiller
le divierta; y en fin, vna
grande ſeñora deſpues
de noche, con vna traza
le he de hablar, porque yà que
mi hermoſura no le agrada,
mi ingenio lo pueda hazer
à ſu vanidad; y aſsi,
he de doblar mi papel
con eſta farſa de amor,
ſiendo vna, y haziendo tres.

Juan. Como puede durar eſſo?

Beat. Como dure haſta ſaber
yo en què eſtiva el irſe, baſta.

Juan. Pues yà viene àzia aqui èl,
que es donde tu le citaſte.

Beat. Pues retirate; y Inès,
eſtando hablando conmigo,
llegue à darle eſſe papel.

Retiranſe, y ſalen Don Fernando, y Roque.

Roq. En fin, que nueſtra partida
ſe ſuſpendiò?

d. Fernand. Por ſaber
qual es, Roque, aquella dama
que me buſca, y para què,
lo he dilatado por oy.

Roq. Has hecho, ſeñor, muy bien.

Beat. Ce, Cavallero?

Roq. En ce llaman,
grande amiga de la de,
que ſiempre vivieron juntas.

d. Fern. Puntual vengo à ſaber
en què os ſirvo, que no dudo
ſer, pues llamado me aveis,
vos la que venir aqui
me ha mandado.

Beat. Cierto es
ſer yo la que os ha pedido
vinierais aqui, porque
de vos muy agradecida,
quiſiera ſatisfacer
en parte la obligacion,
y el mejor eſtilo fue
del acabar de pagar,
empezar à agradecer.

d. Fern. En obligacion ninguna
me eſtais; y aſsi, no me deis
gracias, que no hize por vos
ninguna fineza, pues
no os conoci; por mi miſmo
hize lo que hize.

Beat. Yà sè,
que quien por sì obra, no oblig

porque es premio el obrar bien
del valor; pero no dudo
tampoco, que si despues
aquel obrar bien resulta
en mi provecho, yà es
mia la deuda; y assi,
quando vos por vos obreis,
y no por mi, à mi por mi,
y no por vos, yo tambien
conocida, y obligada,
obrar me toca, con que
vos por vos, y yo por mi,
quedarèmos todos bien.
Quien sois, y à què aveis venido
à Madrid?

d. Fern. Yo os lo dirè:
Don Fernando de Cardona
soy, vn Cavallero.

Beatriz. Bien
el apellido lo dize.

d. Fern. A lo que aqui vine, fue
à vna pretension; y apenas
con ella à Madrid llegué,
quando bolver me ha importado.

Beat. Tan presto? novedad es;
que suele estàr muy despacio
el que viene à pretender.

d. Fer. Esse es el que conseguir
espera: pero yo hallé
el desengaño tan presto,
que no he de esperar.

Beat. Por què?

d. Fer. Porque he sabido que ay
otro pretendiente, à quien
favorece mas la dicha.

Beat. Vistеislo vos?

d. Fern. Lo escuchè
de alguno que no me miente.

Beat. Pues no assi desconfieis,
que ay desengaños, que son
engaños, y puede ser,
que el desengaño es engaño,
que aun aquello que se vè,
quanto, y mas lo que se oye,
nos suele mentir tal vez.

d. Fer. Si supiessеis la ocasion
que tiene para temer
mi desconfiança, no
me aconsejarais mas bien.

Beat. Pues sirvaos de algo el consejo.

Roq. En fin, no sabrèmos quien
es esta dama?

Juana. Mi ama
es. *Roque.* Di presto.

Juana. Vna muger
soltera.

Roque. Y como se llama?

Iuana. Doña Brianda.

Roque. De què?

Iuana. De Ventibolli.

Roque. Què escucho!
buelve à dezirlo otra vez,
que es tan estraño apellido,
que no le he entendido bien.

Iuan. De Ventibolli.

Roque. Mil dias
de estudio avrè menester:
donde vive? *Iua.* A Leganitos.

d. Fer. No sabrè yo si tal vez
ay beldad donde ay ingenio,
y como hablais, pareceis?

Beat. Yo me descubriera; pero
si os aveis de ir, para què?

d. Fer. De suerte vuestros avisos
me han trocado, que no sè,
si me irè tan presto yà.

Beat. Pues como ocho dias esteis
en Madrid, sabreis quien soy.

d. Fern. Digo que los estarè,
como aora os descubrais.
Beat. Aora no puede ser:
son algun siglo ocho dias?
d. Fer. Ocho siglos son à quien
desea; pero enefecto,
ocho, y mas esperarè.
Beat. Es aquesso assegurarme,
para iros?
d. Fernand. Yà lo vereis.
Beatr. Dadme vn fiador.
d. Fernand. Què fiador
puedo dar mas, que mi fee?
Beat. En prendas esta sortija.
Està Roque hablando aparte con Juana, y al nombrar la sortija, buelve aprisa.
Roq. La voz sortija escuchè,
si no me engaño.
d. Fernand. Tomad,
si à ella mas, que à mi, creeis.
Roq. Aqui entra el tate, tate,
espera, no se la dès.
Beat. Es Ayo vuestro, ò criado,
esse hidalgo?
d Fernand. Vn necio es.
Juan. Tu pides nada?
Beat. Si, Juana,
que como voy à coger
à su amor todos los passos,
aqui por el interès
le prendo, y en otra parte
por lo liberal, porque
el que dà, ò recibe, queda
esclavo de vna muger.
Roq. No basta que mi maleta
por ella llegue à perder,
sino tu sortija? miren
què modo de embiarnos seis
camisas, como la otra.
Beat. Què otra?
d. Fern. Es loco, no escucheis.
Beat. Si es loco, no le traygais
con vos, señor, otra vez
que à verme vengais, que soy
muy enemiga de vèr
vn criado entremetido,
lisongero, y bachiller.
Roq. Señora Doña Brianda.
Bea. Mi nombre has dicho, Isabèl?
Juana. Señora?
Llega Inès con vn papel.
Inès. Al Cielo doy gracias,
Cavallero, que os halle:
perdone esta mi señora,
y tomad este papel.
Dale el papel, y vase.
Beat. Pues ay otra que os escriva,
yà no sera menester
que sepais mas de mi; à Dios,
señor Don Fernando.
Roque. Pues
son yà cosas acabadas,
bolved la sortija.
d. Fernand. Ved,
que es sin tiempo vuestro enojo,
pues quien me escrive no sè.
Beat. Para que lo sepais, quiero
dar lugar.
d. Fernand. Mirad.
Beat. Yà es *Mirando adentro.*
otra (ay de mi!) la ocasion
con que irme importa, aquel
Cavallero que alli viene
no me llegue à conocer:
què huvieste mi hermano, Cielos
de venir aora aqui? Hazed
que no me siga, y à Dios.

Va

Vanse las dos, y sale Don Juan, y el Capitan.

d.Fer. Quien viò mas rara muger?
Roq. En correr sortijas puede
apostarselas al Rey:
và no serà Rey, ni Roque.
d.Fer. Sin duda, no puede ser
de aquel hombre, de quien oy
se recata? el mismo es
de la pendencia, procura
de algun criado saber
el nombre.
Roque. Aqui me espera,
que yo, señor, lo sabrè.
Vase Roque.
d.Fer. Por no perderla de vista,
no leo aqueste papel.
d.Juan. No es el forastero este,
dezid, Capitan, por quien
dexè de vengar mis zelos?
Cap. El mismo que llegò es
à la pendencia.
d.Juan. Yo estoy
tal de llegar à saber
que yà està Don Diego bueno,
que porque el estorvo fue
para acabar de vengarme,
estoy por reñir con èl,
darle aqui ocasion quisiera.
Cap. No hagais tal; y atended,
que el que riñe sin razon,
queda mal, aunque ande bien.
Buelve Roque.
Roq. Por desvelar al criado,
por los dos le preguntè;
el moço es D. Juan de Leyva.
d. Fern. Què dizes?
Roque. Digo lo que
me dixo, de què te admiras?
d. Fer. D. Juan de Leyva es por quien
yo, segun Leonor me dixo,
dichoso dexo de ser,
y de quien se guarda estotra:
adonde, Cielos, irè,
que aqueste D. Juan de Leyva
pesadumbre no me dè?
Roq. Essotro es el Capitan
Clavijo.
d.Fern. Y es para quien
traygo vnas cartas; y quiero
travar platica con èl,
pues es fuerça hallar camino
vno para conocer
su enemigo: De vn criado
quien sois, señor, me informè,
y por las señas os busco.
Cap. Pues dezid, què me quereis?
d.Fern. Esta carta es para vos.
Cap. Del mayor amigo es,
que tuve jamàs.
d.Fer. Yo estimo
la merced que à Otavio hazeis,
que por su deudo me toca.
Cap. Dadme licencia de leer.
Lee. Don Fernando de Cardona và
à essa Corte à efectuar vn casamiento, en que yà està capitulado, sabiendo que vos estais en ella, mal hiziera en no escriviros, suplicandoos, que en quanto se le ofreciere, le assistais como à deudo, y amigo mio.
No leo mas, en mucho estimo
la ocasion de conocer
oy vuestra persona.
d. Fern. En mi
siempre vn criado tendreis,
que os sirva.

d.Iua. Cielos, què escucho!
este Don Fernando es
de Cardona, que à casarse
viene con Beatriz, que bien
nombre, y señas lo publican:
Què tan enojado estè
mi padre, que en su venida
cuenta della no me dè!
ay tal rigor!
Repara D.Fernando en el semblante de Don Iuan.
d.Fern. Vive Dios,
que se ha turbado de vèr
D. Juan quien soy; mas què mucho,
si amante de Beatriz es,
y es fuerça saberlo todo?
d.Iua. Pero aqui ay mas que atender:
quando mi padre de mi
caso no quisiera hazer,
Beatriz no me lo avisara?
lo que ay en esto veré:
Capitan, quedad con Dios.
Cap. Donde vais?
d.Iua. Tengo que hazer.
Cap. Esperad, irèmos juntos;
señor Don Fernando, ved
en que os sirvo; mi posada
en aquesta calle es
de Barrionuevo, serviros
oy della, y de mi podreis.
d.Fern. Yo os buscarè.
Cap. Dios os guarde.
Vanse D. Iuan, y el Capitan.
d.Fern. Ay estrella mas cruel!
hasta oy, quien en el Mundo
mas infeliz, que yo, fue?
Roq. De què aora te lamentas?
dilo, señor.
d.Fern. Yo lo sè.
Roque. Es de la sortija?
d.Fern. De esso
antes vano estoy, porque
en toda mi vida vi
mas entendida muger:
dixo la criada el nombre?
Roque. Si señor.
d.Fern. Y como es?
Roq. En verdad, que no harè poco;
señor, si me acuerdo dèl;
Doña Brianda Ventibolli.
d.Fern. Estrangero el nombre es.
Roq. Si; pero ella es natural:
mas has leìdo el papel
que la otra traxo?
d.Fernand. No;
pero aora lo leerè.
Lee. Los empeños de ser mas de
que puedo dezir, y menos de
que podeis imaginar, me ob
gan à si os atreveis à hablarm
y que sea con todo secreto;
las diez de la noche estarà
coche en lo baxo de la Vicor
y porque no vengais solo, ve
ga esse criado con vos. Di
os guarde.
d.Fern. Ay mas estraño suceso
en el Mundo!
Roqu. Y què has de hazer,
aora, di?
d.Fern. Si el papel entra
por lo de, si os atreveis,
como puedo dexar de ir?
Roq. Esso yo te lo dirè,
como dexaràs de ir,
es, no haziendo caso dèl.
d.Fern. El empleo, y la ventura
de tan principal muger

co-

como la prevencion dize,
no son, Roque, de perder.
Roq. Siempre vi yo que era esta
gran señora; el proceder
lo dize bien; pero estotra
es vna picara. *d. Fer.* Quien,
Roque, se ha visto en el Mundo
en mas confusion? *Roq.* De què?
Fern. Beatriz es la mas hermosa
beldad, que el Sol llegò à ver,
su belleza es el iman
de mis ojos, porque aunque
huya della, và conmigo
acreedora de mi fee.
Aquesta muger tapada,
por lo discreto, tambien
es imàn de mis cuydados,
que no menos fuerça es
la que diò amor al oìdo,
que la que diò amor al vèr.
Estotra que aora me llama,
con la distancia de hazer
misterios el pensamiento
de llegar à merecer
vn alto empleo, me tiene
vano de tal suerte, que
he de seguir la ventura:
pues como, di, me saldrè
del empeño que me ofrecen
el pensar, oìr, y vèr?
Roq. Esso es facil, viendo à vna
aora, y oyendo despues
à otra, y otra obedeciendo,
y quando las tres estèn
conseguidas. *d. Fern.* Què?
Roq. Apeldarlas,
riendonos de las tres.
Vanse, y sale por vna parte Elvira con manto, y Beatriz, y Iuana por otra.
Beat. Desde el punto que te vi,
Elvira, en mi casa entrar,
te vengo à notificar
que nada he de hazer por ti;
aunque oy te valgas de mi,
y de mi amistad te ampares,
porque es justo que repares,
que otra entrada como esta,
en quatro dias me cuesta
muchos siglos de pesares.
Elv. Yà lo sè, por esso vengo,
y no à valerme de ti,
à quexarme, Beatriz, si,
pues tantas razones tengo.
Beat. Yà para oìr me prevengo
de tantas vna razon.
Elv. Què mayor que la traycion
con que mi pecho has tratado,
tus zelos averiguado,
y sabido mi pasion?
Si à D. Juan, Beatriz, querias,
si de mi zelosa estavas,
para què disimulavas,
y ir conmigo resistias?
para que, Beatriz, sentias
con recato tus desvelos?
con decoro tus rezelos,
si de hypocrita lo hiziste?
pues ya que conmigo fuiste,
fuiste à averiguar tus zelos.
Todo lo sabe mi amor,
pues aun secreto no estuvo
el lance que despues huvo
en la casa de Leonor:
mira su trato traydor,
y el tuyo.
Beat. Quexaste en vano,
y oy veràs tu como allano
el fuego que tu amor labra,
solo con vna palabra.
Elvir. Dila.
Beat. Don Juan es mi hermano;
à esta causa prevendi

que

que en el campo no me viera,
y despues su pena fiera
de amor no fue, de honor si.
Elv. Como esso he de creer, me di,
si otro apellido tomò,
y en vna casa viviò
de posadas? *Beat.* No te assombre,
llamarse otro sobrenombre,
fue vna herencia que heredò
por èl, y el aver estado
fuera de esta casa, ha sido,
que por vn pleyto ha vivido
con mi padre disgustado.
Elv. Pues mandame dar recado,
si es esso assi, para que
yo le escriva. *Beat.* Si darè;
saca aquella escrivania
Juana. *Jua.* Mejor no seria
entrarse à escrivir allà?
Elv. Dizes bien, mejor serà:
si es verdad la dicha mia
de ser tu hermano, los Cielos
harán felize mi amor,
que à ti temi, que Leonor
no puede darme à mi zelos. *vase.*
Beat. Faciles son tus rezelos
de averiguar, pues aqui,
para que le escrivas di
licencia; si Don Juan fuera
mi amante, no le escriviera
nadie delante de mi.

Sale Leonor con manto.

Leon. Ha andado tan poco fina
Elvira con mi amistad,
que de aquella voluntad
que fiarla determina
mi dolor; pero imagina
averiguar sus rezelos
por tal medio, à mis desvelos
ninguna cosa avisò,
y assi, cara à cara yo
he de averiguar mis zelos.
Hablar à Beatriz intento,
por ver si en esta ocasion,
desahogada la passion,
recata al entendimiento:
que aunque impedi el casamiento
de Don Fernando, no fue
impedir yo de mi fee
los temores con que estoy.
Beat. Quien se ha entrado aqui?
Leon. Yo soy,
señora Beatriz, aunque
la dicha no mereci
hasta aora en visitaros,
traygo vn recado en que hablaros
ya me conoceràis. *Beat.* Si,
porque en vuestra casa os vi,
donde vn lance bien tyrano
me sucediò. *Leo.* Y esse es llano
que aqui me obliga à venir.
Bea. Mas què me viene à pedir
otros zelos de mi hermano?
Leo. D. Juan de Leyva, que èl fue
el que en mi casa os hallò,
Beatriz. *Bea.* No lo dixe yo?
Leon. Es à quien yo le entreguè
vna mal pagada fee,
à cuyo exemplo feliz
su mudança hizo infeliz,
zeloso de vos (ay Dios!)
le vi, y quisiera de vos
saber si Don Juan.

Sale Don Juan.

d. Juan. Beatriz,
quexoso vengo; mas quien
contigo està? *Leo.* Yo tyrano.
Beat. Què favorecido hermano!
Leon. Que para saber mas bien
las traycones que oy se vèn
en tu pecho, aqui he venido:
averiguar he querido

si entravas adonde te hallo;
pero al ir à preguntallo,
tu mismo me has respondido;
y assi, pues no tengo yà
que saber, yo morirè
callando desde oy. *d. Jua.* No sè
como agradecer podrà
esta ocasion que oy me dà
tu pena, Leonor, mi suerte:
oye, que satisfacerte
quiero.
Leon. Què satisfaccion
avrà, si en esta ocasion
llego en esta casa à verte?
d. Jua. Esta misma es la mas llana
que puedo darte, Leonor.
Leon. Buscar à Beatriz, traydor?
d. Iua Si, que Beatriz es mi hermana.
Beat. Templa, Leonor, la tyrana
passion, advirtiendo aqui,
que todo aquesso es assi;
pues no os diera, à ser mi amante,
satisfaccion semejante
Don Juan delante de mi.
Leo. Què escucho! valgame el Cielo!
Beat. O quien estorvar pudiera,
que aora Elvira la viera.
d. Iua. Y porque nunca el desvelo
vuestro quede con rezelo,
no digo de vuestro amor,
que aora hablo con mi honor:
sabed, que si me enojè
con Beatriz, fue, porque fue
con Elvira disfrazada,
vna amiga tuya, à quien
acompañò, y sè tambien
que Beatriz no està culpada,
que està Elvirà enamorada
fue de vn hombre; vos sabeis,
pues que vos la conoceis,
Y yo no, todo el sucesso.

Sale Elvira.

Elv. Señor D. Juan, como es esso
de que no me conoceis?
vos no sois à quien à hablar,
de Beatriz acompañada
yo fui? dezid, que yà nada
mi dolor ha de callar.
Leon. Apenas yo de vn pesar
salgo, quando yà me ha puesto
vuestro trato en otro? *d. Iua.* Presto
Elvira me desmintiò.
Elv. Yo quien à hablaros fui, yo.
Leo. Yo soy quien. *Bea.* Mirad.

Sale Don Luis.

d. Luis. Què es esto?
aqui vozes? sepa yà,
què ocasiona este rumor.
Leon. D. Juan lo dirà, señor. *Vase.*
Elv. Señor, D. Juan lo dirà. *Vase.*
d. Luis. Buena la desecha està:
Fuera no os basta vivir
de casa, para venir
oy à alborotarla? pues
què es esto, Beatriz? di, què es?
Bea. Como lo puedo dezir?
d. Iua. A hablarte, señor, venia
con vna quexa; y assi,
estas mugeres aqui
entraron à vna porfia.
d. Lui. Buena disculpa, à fee mia;
ruegame, Beatriz, por èl
muy fina, constante, y fiel,
que à casa buelva, pues vemos
que aun de fuera no podèmos
averiguarnos con èl.
d. Iua. A quanto quieras reñir
no he de responderte, no:
acaba, empezarè yo
mi sentimiento à dezir.
d. Lui. Por llegar, D. Iuan, à oìr
el sentimiento que tienes,

ca-

callarè; dime, à què vienes?
d.Jua. De ti à quexarme, señor,
pues en las cosas de honor
no darme parte previenes.
Està Don Fernando aqui,
que con Beatriz à casar
viene, sabelo el Lugar
todo, y niegaslmelo à mi?
si es justo, señor, me di,
que conozcan los de afuera
los disgustos. *d.Lui.* Considera,
que Don Fernando llegò,
y al instante recibiò
vnas cartas, de manera,
que à bolverse le obligaron;
yo à Beatriz, es cosa clara,
dixe que te lo avisara;
mas como se dilataron
las bodas, te lo callaron
sus labios. *d.Jua* Pues señor, no
Don Fernando se ausentò,
yo le vi, en Madrid està,
y este sentimiento yà
apurar me toca; yo
sabrè presto la intencion
que en fingir esto ha tenido,
perdone lo sucedido,
amor, en esta ocasion,
que primero es la opinion. *Vase.*
d.Lui. Siempre yo, Beatriz, temi
segunda intencion aqui;
pluegue à Dios, que no proceda
de causa por quien yo pueda
quexarme, Beatriz, de ti. *Vase.*
Juan. Muy malo se và poniendo
todo esto, señora. *Beat.* Pues
todo esto, Juana, que vès,
à estorvar lo que pretendo
no basta, à ti te encomiendo,
que por la puerta que avia
en mi quarto, que salia
à essotra casa, que està
à la buelta, y està yà
muchos dias ha vacia,
tu puedes abrir la puerta
de la calle, para que
quando llegue el coche, estè,
como hemos tratado, abierta;
por la rexa, cosa es cierta,
del patio, que sin cuydado
podrè hablarle, y donde ha entrad
èl nunca saber podrà,
puesto que el cochero và
en esta parte avisado. *Vase.*
Sale Roque, y D. Fernando.
d.Fer. Reti ose el coche? *Roq.* Si.
d.Fer. Què dixo el cochero?
Roq. Que ambos
en este vmbral embebidos,
que es lo mismo que menguados,
esperèmos que nos abran,
las cabeças temo hatto,
mas la puerta dixo èl,
y que al tiempo que salgamos,
si es que avemos de salir,
vendrà à vna seña bolando.
d.Fern. Què calle, Roque, serà
aquesta en que aora estamos?
Roq. Quien ha de saber la calle,
si ha mas de vn hora que andam
antes de llegar aqui?
no es harto saber el barrio?
d.Fer. Què barrio es?
Roque. De la Vitoria
salimos, la calle abaxo
fuimos primero, despues
la calle arriba, à esta mano
dexamos à Anton Martin,
à esta San Andrès, y hallo
por mi cuenta, que es la Cruz
de Moran adonde estamos.
d.Fer. Què locuras! *Roq.* Yo las digo

y tu las hazes, ſepamos
qual de los dos es mas loco?
d.Fer. Pues yo què locuras hago?
Roq. Ningunas: Roque, à caſarme
voy; Roque, yà no me caſo;
Roque, al punto he de partirme;
Roque, por oy no me parto;
què hermoſa, Roque, es Beatriz!
què ingenio tan eſtremado
tiene Doña Brianda, Roque!
Roque, ò què empleo tan alto
oy me ofrece la fortuna!
Patera no hizo otro tanto,
y trae capirote; pero
ay locos muy deſdichados,
que ſe corre aprieſſa en ellos,
y en los dichoſos deſpacio.
d.Fer. Sientes abrir eſſa puerta?
Roq. No ſienta aſsi abrir tus caſcos.

Sale Juana.

Jua. Sois vos, Cavallero? *d.Fer.* Yo
ſoy el que vengo llamado.
Roq. Yo traìdo; y por mas ſeñas,
es la dama que buſcamos
la dama de los Cien Vinos.
Juan. Entrad conmigo.
Roq. Yà entramos:
pero ſi es el inocente
de los dos, ſolo mi amo;
à què efecto, Angel, à eſcuras
al Limbo nos traes à entrambos?
ſiquiera vn candil no haviera
encendido? *Juan.* Aqui eſperando
eſtad los dos, y no hagais
ruìdo, que os và en el recato
la vida, mientras aviſo
à mi ſeñora. *d.Fer.* Aqui aguardo.
Juan. No tropezaràn en nada,
que no ay nada en todo el quarto.

Vaſe Juana.

Roq. Señor? *d. Fern.* Calla, Roque, mira
en el peligro en que eſtamos.
Roq. Por eſſo quiſiera hablar,
q̃ es muy propio en qualquier caſo,
hablar mas el que mas teme.
d.Fern. Què es aqueſſo?
Roq. Es mi Roſario.
d.Fern. Aora rezas?
Roq. En los rieſgos
me acuerdo yo de los Santos:
acercate, mas no hablèmos.
d.Fer. Hablar puedes, mas no alto.
Roq. No me atrevo à rebullir,
por no tropezar en algo,
que eſte camarin, que fuera
no ſer camarin agravio,
eſtà lleno de eſcritorios,
eſpejos, vidrios, y barros,
todo quebradizo, y yo
torpe de pies, y de manos.

Sale Beatriz à vna rexa.

Beat. Don Fernando?
Roq. Alli à vna rexa
que ſe diviſa en vn patio,
oì la voz. *d. Fer.* Dos coſas ſon,
ſeñora, las que yo eſtraño;
vna, oìr mi nombre; y otra,
dentro en vueſtra caſa hablaros
por rexa. *Bea.* La vna importa
à mi preciſo recato;
y la otra, à mi deſeo,
que no tan poco cuydado
me debeis, que yo no ſepa
quien ſois, ſeñor; y ſi paſſo
mas adelante, dirè
à què, y como aveis llegado
à Madrid. Aſsi quiſiera *à p.*
obligarle à hablar mas claro
de mi conmigo, por vèr
ſi puedo averiguar algo.
d.Fer. Si de todo aveis ſabido,
tambien ſabreis que me parto,

y la

y la causa. *Beat.* No, dezidla.
d.Fer. Yo, señora, siempre hablo
bien de las damas; y assi,
lo primero es suplicaros,
que en esto no hablèmos mas;
lo que os obedezco, tardo
à vna diligencia. *Beat.* Yà
que con vos no puedo tanto
yo, que pueda deteneros,
aquella dama que hablando
estavais, quando llegò
oy mi criada, obligaros
no podrà à que no os bolvais
tan presto?
d.Fern. Aquel fue vn acaso.
Beat. Pues quien era? *d.Fern.* No lo sè.
Roq. Yo si, si licencia alcanço
de hablar, lo dirè. *Bea.* Dezid.
Roq. Era, si yo no me engaño,
vna arrebata fortijas,
que con la nema de vn manto
anda embusteando la Corte:
allà en Atocha la hallamos
cargada de cuchilladas,
calça de obra de los campos;
buscònos, agradecida
à cierto socorro, y tanto,
que vna fortija pescò;
ved què modo de pagarnos:
en fin, es vna buscona,
cuyos grandes embaraços
bien puede ser que sea feo,
pero tiene garavato.
Beat. Si porque la socorristeis
à ella en algun sobresalto,
della esse concepto hazeis,
de mi direis otro tanto,
pues yo tambien me bolvi.
Roq. Señora, el rezelo es vano,
que luego se vè quien es
cada vna.
Beat. Gusto me ha dado,
si huvierades de venir
muchas vezes à este quarto,
y no os fuerades tan presto,
pidiera, que à esse criado
traxerais siempre con vos.
Roq. La otra pidiò al contrario.
Beat. Y dad licencia, que tome
vna prenda de mi mano.
d.Fer. Serà correrme. *Roq.* Serà
remediarme.
d.Fern. Antes te mando,
no la tomes. *Beat.* Por mi vida.
d.Fer. Si essa vida aveis jurado,
obedecerè. *Beat.* Tomad.
Roq. Cadena? alhaja de esclavo:
tuyo serè eternamente.
Beat. A la partida bolvamos:
os vais mañana? *d. Fer.* No sè;
mas si acaso os sirvo en algo,
en mi vida no me irè.
Beat. A esso no podrè obligaros.
Roq. Quanto querran los Plateros
que esta pese, pues es claro,
que lo que ellos quieren, vale
lo que à vender les llevamos.
d.Fer. Mandadme vos, que me quede
para que se estime en algo
el pequeño sacrificio
de quedarme; pues es llano,
que no hago nada, sino es
que por precepto lo hago.
Roq. Quien me viere con cadena,
què dirà? pero estremado
descarte es dezir, que oy
cumple mi maleta años.
Beat. Si esso es assi, yo os suplico,
no os vais, para que despacio
sepais. *Inès.* Señora?
Beat. Què ay?
Inès. Venga Vsuria bolando,

que

que el Conde mi señor llama.
Roque. Gran palabra.
Beat. Necia, quando
me suelen hablar à mi
dessa suerte: Don Fernando,
id con Dios, mañana irà
por vos el coche. *d.Fer.* Contando
estoy las horas: quisiera.
Roq. Hablar mañana mas claro
va à dezir.
Beat. Luz no es posible
averla en aqueste quarto.
d.Fer. Pues no he de saber quien sois?
Roq. Quien dà cadenas es harto.
Beat. No por aora, hasta vèr
experiencias de callarlo.
d.Fern. Ni el veros serà posible?
Beat. El verme si.
d.Fern. Donde, ò quando?
Beat. Donde? à la Victoria en Missa.
d.Fern. Quando? *Beat.* Mañana.
d. Fernand. Informado
no he de estàr de alguna seña?
Beat. Dadme vos alguna. *Roq.* Malo,
tambien las Condesas piden?
d.Fern. No sè aqui qual pueda daros;
estos guantes, aunque no
sean para vuestra mano,
llevad en ella, que ellos,
por la labor del bordado,
me daràn señas de vos.
Beat. Pues aquesta basta. *Juan.* Vamos
de aqui, que importa el salir
aprisa. *d.Fern.* Yà vuestros passos
sigo. *Roq.* Assi fuera de dia,
para ir a vn Lapidario,
que llevo ciertos rezelos
de si es oro fino, ò falso.
Juan. Id presto.

Vanse las dos.

d.Fern. Quedad con Dios:
Roque, has visto mas estraño
sucesso jamàs? *Roq.* Señor,
jamàs le he visto tan raro,
como verme con cadena.
d.Fer. Esta dicha que oy alcanço
hasta el fin he de seguir.
Roq. Si señor, esta sigamos;
no mas Beatriz, ni Brianda,
vayanse à espulgar vn galgo:
esta dama solamente
hemos de querer; què agrado!
què blandura! què agudeza!
què bondad! y què agassajo!
d.Fern. Haz la señal al cochero.
Roque. Si harè.
Dent. Prendedlos, matadlos.
d.Fern. Què es aquello?
Roque. Vna pendencia,
y por esta calle abaxo
dos hombres, con las espadas
desnudas, passan bolando.
d.Fern. Vna gran tropa les sigue.
Roq. Pues en nada nos metamos.

Salen los que pudieren con las espadas desnudas.

Tod. Estos son; què esperais? mueran.
Roq. Si es que quereis que seamos,
serèmos, pero no somos.
d.Fern. Esperen, tenganse hidalgos,
que no somos los que buscan.
Vno. No es el disimulo malo,
despues que han quitado aqui
dos capas. *Roq.* Vienen borrachos?
Vno. O darse luego, ò morir.
d.Fern. Serà assi: ponte à mi lado.
Roq. Si harè, que yo con cadena
reñirè como vn Bernardo.

Entranse riñendo, y salen Beatriz, Elvira, y las criadas.

Beat. Elvira, amiga, à estas horas?
Elv. Es tal el dolor que passo,

que

que por descansar contigo,
en las cosas de tu hermano
hablando, Beatriz, à solas,
fingi en mi casa vn recado
tuyo, diziendome en èl,
amiga, que te avia dado
vn accidente, y que assi,
viniesse à cuydar bolando
de tu salud. *Bea.* Yo agradezco
poder aliviar en algo
tus tristezas. *Dent.* Por aqui
los dos, señor, se ocultaron.
Elv. Què es aquesto? *Iua.* Cuchilladas
oygo. *Bea.* Gran desdicha aguardo:
mi padre fuera de casa,
Cielos, y en el mismo espacio
que falta della, y que della
sale (ay de mi!) Don Fernando,
tal rumor? *Iua.* Dos hombres entran
hasta aqui. *Beat.* Descuydo estraño
fue estàr abierto. *Iuan.* Los moços
de Elvira assi la dexaron.

Salen los dos.

d.Fer. Señora, si la piedad:
mas què miro! *Roq.* Cielo santo,
adonde avemos venido?
esto ha sido huìr del rayo?
Beat. Dezid, hablad, que admirada,
(si la verdad he de hablaros)
estoy tanto à vn tiempo en veros,
como en veros tan turbado.
d.Fer. Aunque de vos (estoy muerto!)
me despedi (estoy turbado!)
ayer (no sè lo què digo!)
no hallè (no sè lo què hablo!)
postas (què necia disculpa!)
quedème por oy (què estraño
suceso!) y aquesta noche
por esta calle passando,
vna quadrilla de gente
me ha embestido, imaginando
ser otro, que la mayor
desdicha sucede acaso;
sospecho que vn hòbre he muerto;
buscando el primero amparo,
di con vos; mas yo me irè.
Beat. Aquesso no, que aunque estraño,
que aqui os esteis, y pudiera
de todo formar agravio,
aora no lo he de hazer,
por veros necesitado
de mi favor; à essa quadra
os entrad, mientras yo mando
que à assegureros la calle
baxen algunos criados.
d.Fer. No señora, aviendo sido
aqui donde yo he llegado,
mi seguridad no quiero
que os cueste à vos sobresalto;
yo me bolverè. *Beat.* Teneos,
que antes, señor Don Fernando,
estimo al Cielo la dicha
de darme ocasion de hablaros.

Dentro Don Luis.

d.Lu. Como està todo esto abierto?
Roq. Nuestro suegro malogrado.
Bea. Mi padre, escondeos aqui,
que à èl, y à vos escusar trato
el enojo que de veros
causaràn vuestros engaños.
d.Fer. Yà es preciso, Roque, vèn.
Roq. No acierto à mover los passos.
Elv. Què hombre es este, Beatriz?
Beat. Luego *Sale Don Luis.*
lo sabras. *d.Lu.* Pues como el quarto
abierto està? *Beat.* Vino aora
Elvira, señor, contando,
que con su tia vn disgusto
tuvo, tal, que la ha obligado
à venir à estàr conmigo;
bolvieronse los criados,
y por esso estava assi.

d.Luis.

d. Lui. Besoos, señora, las manos,
que yo estimo que os sirvais
desta casa. *Elvi.* Siglos largos
vivais. *Beat.* Señor, no sabrè
la causa que te ha obligado
à salir fuera esta noche?
d. Lui. Para què? *d. Fer.* Rigor estraño!
d. Lui. Quieres, Beatriz, que te diga,
que aviendome yà informado
que està aqui.
Roque. Escuchaste? *d. Fern.* Si.
d. Luis. Escondido Don Fernando.
d. Fer. Valgame el Cielo! *Bea.* El le viò
entrar. *Roq.* Aqueste và malo.
d. Lui. Muerto de rabia, y de pena,
yendo à buscar à tu hermano,
yà que saber se encargò
donde està, que no descanso,
hasta saberlo? *d. Fern.* Esso si.
Roq. Esto es bueno. *Beat.* Y dixo algo?
d. Luis. No le hallé, que para èl
debe aora de ser temprano:
llevad, ola, à mi aposento
vna luz. *Beat.* Con èl nos vamos
à divertirle, porque
buelva, estando assegurado
à hablar à este hombre. *Elv.* Mejor
no es que salga èl entretanto?
Beat. No, que ay mas aqui que piensas,
y vna fineza que trazò
por mi has de hazer.
Elvir. Muchas debo.
Beat. Pues no te quites el manto,
ponte tu el tuyo; mas esto
acà lo sabràs despacio.
Vanse, y salen los dos.
d. Fern. Fueronse?
Roque. Y tràs sì la puerta
por defuera nos cerraron:
mas si dixesses aora,
viendo el lance en que oy estamos,
mañana serà otro dia.
d. Fern. Si dirè, porque no hallo
à las desdichas de oy
otro alivio en ningun caso,
que el esperar à mañana.
Roque. Y si nos matan à palos,
mañana no dolerán?
d. Fer. Què huvierò, Roque, mis hados
de traerme aqui? *Roq.* Siempre dixe,
que vivia en este barrio
la Condesa. *d. Fer.* Si en èl fue
donde yo la hallè, està llano:
quedate aqui, mientras yo
de los aposentos ando
mirando si son balcones,
ò rexas, porque si hallo
por donde salir, no tengo
de esperar. *Vase, y buelve luego.*
Roque. Ni yo dar salto,
que quando me hallen aqui,
todo es romperme los cascos,
que tiene cura, y no la ay,
si es que de vna vez me mato.
Sale Doña Beatriz.
Beat. Amor, imposible mio,
este es el lance postrero;
pues yà que dure, no espero
el engaño en que porfio.
De vna vez he de apurar
de Don Fernando el intento;
para cuyo atrevimiento
industrias supe buscar,
yà que à casa le han traìdo:
Donde tu señor està?
Roque. De todo tu quarto và
las piezas viendo; he entendido;
que las debe de tassar,
segun, señora, el cuydado
que en mirarlas ha mostrado.
Beat. Mucho este breve lugar
de hablarte estimo. *Ro.* Què quieres?

Bea. Dime, aſsi te guarde el Cielo,
de què ha nacido el recelo,
las dudas, y pareceres
de tu ſeñor? *Roq.* No sè nada.
Bea. Por què auſentarſe tratò?
Roq. No sè nada. *Bea.* Y ſe quedò
en la Corte? *Roq.* No sè nada.
Beat. En fin, no lo has de dezir?
Roq. No sè nada. *Bea* Pues yo harè,
que èl entienda que lo sè,
y que lo he llegado à oìr
de ti. *Roq.* Muy bien lo ſabràs,
ſi no te lo he dicho yo.
d.Fer. Todas ſon rexas, y no
ay ſino vn balcòn no mas.
Bea. En buſcar balcòn, no acierta
vueſtro cuydado, porque
para que ſalgais, yo harè
que os abràn toda la puerta.
Es verdad, que he deſeado
ſaber, què cauſa tuviſteis
para el eſtremo que hiziſteis,
y aviendo deſſe criado
aora la cauſa ſabido,
no tengo que hablar con vos;
y aſsi, id, ſeñor con Dios.
d.Fer. Infame, tu me has vendido.
Roq. Tu colera me atropella
ſin tiempo; mal me caſtiga:
y ſino, di que te diga
lo que yo le he dicho à ella.
Beat. Si harè, pues no me has contado
que la carta, y la partida,
vna, y otra fue fingida,
por eſtàr enamorado
de vna dama, à quien èl viò
en Atocha; què fue à vella,
que la hablò, y que luego ella
à èl vn papel le eſcriviò,
y que eſta, por entendida,
le tiene muy ſatisfecho?
d.Fer. Vès, picaro, lo què has hecho?
Roq. Yo he dicho tal en mi vida?
Beat. Oìd, que no para aqui;
tambien me contò deſpues,
que cierta ſeñora. *d.Fer.* Vès,
loco? *Roq.* Yo he dicho tal? *Beat.* Si,
vn regalo os embiò
de ropa blanca: pudiera,
ſi èl aqui no lo dixera,
ſaberlo en mi caſa yo?
d.Fer. Puede eſtas ſeñas fingir?
Roq. Ellas ſon tales, que no;
ſin duda alguna, que yo
ſe lo debi de dezir.
d.Fer. Yo he de matarte. *Roq.* Y ſerè,
ſeñor, el primer criado
que muera, porque ha callado.
Bea. Ved, que eſtais en parte, que.
d.Fer. La colera que he tomado,
no es porque verdad ha ſido
nada de lo que atrevido
eſte infame os ha contado,
ſino porque quiera aſsi
con mentiras diſculpar
el diſguſto, ò el peſar
con que yo me voy de aqui:
Pues no nace de otro amor,
ingrata, ſino de que:
pero no te lo dirè,
que las coſas del honor
eſtàn en mi muy ſeguras.
Beat. Si enamorado lo hazeis
de otras damas, no culpeis
del Sol las luzes mas puras.
Vive Dios, que os ha mentido
vueſtro miſmo penſamiento;
pero mal mi ſentimiento
de eſcucharos ſe ha ofendido;
pues yà sè que todo vos
ſois engaños, pues lo hazeis,
porque à dos damas quereis,

si quiere quien quiere à dos.
d.Fer. No me obligueis à dizir
lo que en mi vida pensè,
pues basta deziros que
de vos me ha importado huir,
no porque otro amor me aflija,
ni porque aya hablado yo
con ninguna.
Sale Elvira con manto.
Elvir. Como no?
Conoceis esta sortija?
Roq. Ay sucessos semejantes!
d.Fern. No señora; què quereis?
Sale Juana tapada.
Juan. Si à ella no la conoceis,
conoceis aquestos guantes?
Bea. Bien veis, señor D.Fernando,
que estàn dentro de mi casa
mi señora la Condesa,
y la discreta Brianda:
Bien veis que es cuydado mio
todo aquesto, pues la causa
sabed, que ha sido no mas,
que con industrias, y trazas
deteneros, hasta que
salga à luz la verdad clara
de tantas obligaciones,
que os haze bolver la espalda.
Dos cosas ay aqui; vna,
que porque à saber alcança
vuestro rezelo, yo fui
quien.
Dent.d. Lui. De què dàs vozes tantas,
Beatriz? *Roq.* No sea esta Comedia
de peor està, que estava.
Beat. La passion me arrebatò.
d.Luis. Dadme vna luz.
Elvir. Pena estraña!
Ro. No ay donde escondernos? *Ju.* No,
sin que por su quarto salgas.
d.Fer. No temas, que à todo. *Jua.* Yà
mal vestido se levanta.
Sale Don Luis con la espada desnuda.
d.Lui. Beatriz, què tienes? mas Cielos,
què miro! hombres en mi casa
à estas horas? yo sabrè
de mi honor.
Dent.d.Jua. Abre aqui Juana,
ò las puertas en el suelo
echarè. *Bea.* Desdicha estraña!
que aqueste mi hermano es.
d.Jua. Abre presto; què te tardas?
Sale Don Juan, y el Capitan.
Sabiendo que me has buscado,
vine à saber lo que mandas:
viendo cerradas las puertas,
me iva, quando las espadas,
y las vozes me llamaron;
pues à tu lado nos hallas
à mi, y al Capitan, mueran
los que aquesta casa agravian.
d.Fer. Don Juan de Leyva es aqueste:
pues como, si à Beatriz ama,
se ofrece à vengar sus zelos
delante de Don Luis? *Cap.* Nada
repares: pues que los dos
llegamos, mueran; què aguardas?
d.Lui. Tuya es la mayor ofensa,
pues me desprecias, y agravias,
si, pudiendo como esposo,
como amante aqui te hallas.
d.Fern. Como esposo nunca pude
entrar aqui, pues es tanta
la ceguedad de tu amor,
pues no vès que el que te ampara
es mas zeloso, que fino,
pues es quien à Beatriz ama
Don Juan de Leyva, que à vna
equivoca tu vengança.
Yà lo dixe, ved si puedo
à estas cosas declaradas,
ni ser esposo, ni amante?

d.Lui. Mira quien es, que te engañas,
que Don Juan es mi hijo, hermano
de Beatriz, à cuya causa
se empeña por mi, y por ella;
que si otro nombre se llama,
es porque le obliga à esso
vn mayorazgo.
d.Fern. Aun no basta
aquessa satisfaccion,
con ser evidencia clara,
pues à Beatriz hallè yo
en dos lances empeñada.
Elv. Entrambos fueron por mi,
que siendo de Don Juan dama,
fue conmigo; esto lo diga,
verle à èl en las cuchilladas.
d.Fer. Con tales satisfacciones,
rendido estoy à tus plantas;
y pues naciò de mi honor
mi rezelo, no te agravia.
d.Lui. Alçad, señor D. Fernando,
del suelo, que como aya
conseguido mi deseo,
nada à mi vida le falta.
d.Fer. Dadme, señora, la mano,
y perdonad mi ignorancia,
Beat. Dichosa fui, pues al fin
conseguì mis esperanças.
Roq. Grande animo tienes, pues
con tres mugeres te casas.
d.Jua. Pues Elvira, de tu amor
à luz las tinieblas saca,
premialo, señora, en que
oy nuestra boda se haga.
Roq. Esperen vuessas mercedes,
que dezir tres cosas falta.
Yà se acordaràn que huvo
en la primera jornada
vn D. Diego, y que le dieron
en ella vna cuchillada;
èl se la ha estado curando,
y por esso de aqui falta.
Tambien huvo vna Leonor
introducida en la farsa,
y no està aqui, porque fuera
malo el salir de su casa
à estas horas; de estos dos
cuentan mil historias largas,
que se casaron tambien.
Si aguardan que entre en la dança
vna maleta perdida,
desta sola no se halla
tradicion: aquesto he dicho,
porque no me quede nada
que dezir; si vuessarcedes
de la Comedia se agradan,
Mañana serà otro dia,
para que vengan à honrarla.

F I N.